

LA POSESIÓN DE UN GUARDIÁN

SERIES EL GUARDIÁN DEL CORAZÓN DE CRISTAL
LIBRO 5



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship
RK Melton
La Posesión De Un Guardián

La Posesión De Un Guardián:
ISBN 978-8-87-304290-7

La Posesión de un Guardián

Series El Guardián del Corazón de Cristal Libro 5

Autor: Amy Blankenship

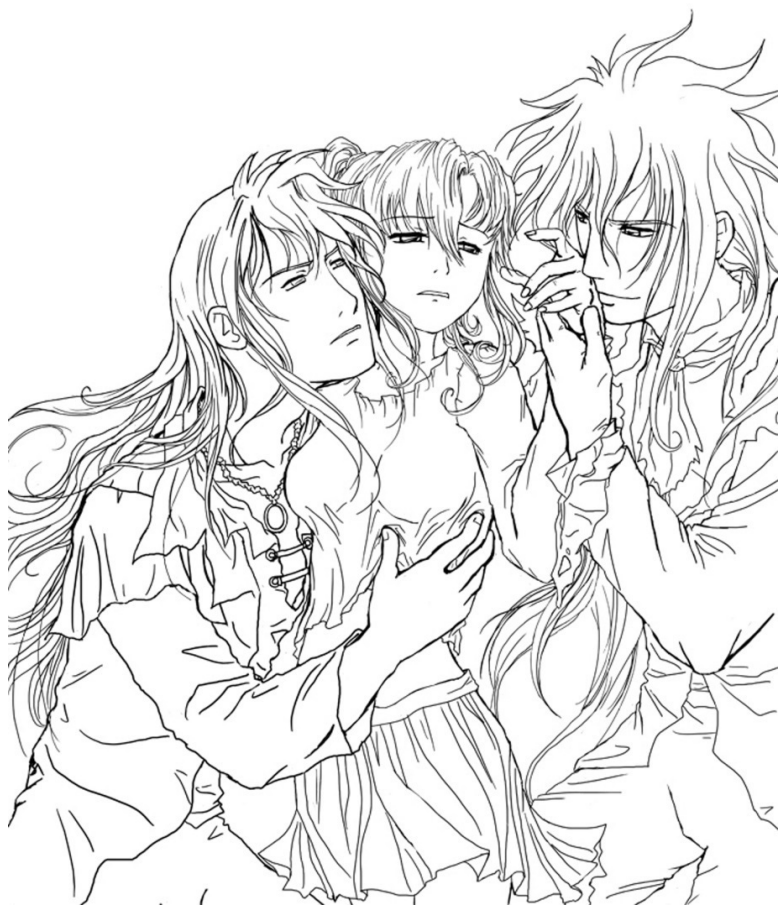
Traducido Por Alicia Diaz

Copyright © 2010 Amy Blankenship

Edición en inglés Publicado por Amy Blankenship

Segunda Edición Publicado por TekTime

Todos los derechos reservados.



La leyenda del corazón de tiempo

Los mundos pueden cambiar, pero las verdaderas leyendas nunca se desvanecen.

La oscuridad y la luz han luchado constantemente desde el principio de los tiempos. Los mundos se forman y aplastan bajo los pies de sus creadores, pero la necesidad continua del bien y el mal nunca se han cuestionado. Sin embargo, a veces un nuevo elemento se lanza en la mezcla... la Única cosa que ambos lados quieren pero sólo uno puede tener.

De naturaleza paradójica, el corazón de cristal del Guardián es la Única constante que ambos lados se han esforzado siempre en alcanzar. La piedra cristalina tiene el poder de crear y destruir el universo conocido, pero puede terminar con todo sufrimiento y lucha en el mismo aliento. Algunos dicen que el cristal tiene una mente propia... otros dicen que los dioses están detrás de todo.

Cada vez que el cristal aparece, sus guardianes siempre han estado dispuestos a defenderlo de todos los que lo usarían egoístamente. Las identidades de estos guardianes permanecen sin cambios y aman con la misma ferocidad sin importar el mundo o el tiempo.

Una niña se encuentra en el centro de estos antiguos guardianes y es el objeto de sus afectos. Ella tiene dentro de sí el poder del cristal mismo. Este es el portador del cristal y la fuente de su poder. Las líneas a menudo se borran, y la vigilancia del cristal cambia lentamente en guardar a la sacerdotisa de los otros guardianes.

Este es el vino del cual bebe el corazón de las tinieblas. Es la oportunidad de hacer que los guardianes del cristal sean dóciles y susceptibles al ataque. La oscuridad anhela el poder del cristal y también la muchacha como un hombre anhela a una mujer.

Dentro de cada una de estas dimensiones y realidades se encuentra un jardín secreto conocido como El Corazón del Tiempo. Allí, una estatua de una joven sacerdotisa humana se arrodilla. Ella está rodeada por una magia milenaria que mantiene su tesoro secreto escondido y bien conservado. Las manos de la doncella se abren como si esperasen algo precioso en ellas.

La leyenda dice que ella espera a la poderosa piedra conocida vuelta a ella como el Guardián del Corazón de Cristal.

Solo los Guardianes conocen los verdaderos secretos de la estatua y cómo surgió. Antes de que los cinco hermanos dibujaron su primer aliento sus antepasados, Tadamichi, y su hermano gemelo, Hyakuhei, protegieron el corazón del tiempo durante su historia más oscura. Durante siglos, los gemelos protegieron el sello que impidió que el mundo humano se solapara dentro del reino demoníaco. Esta tarea era sagrada y las vidas de los humanos así como de los demonios tenían que ser guardadas seguras y secretas del otro.

Inesperadamente, durante su reinado, un pequeño grupo de humanos accidentalmente cruzó el mundo demoníaco debido al cristal sagrado. Durante un tiempo de turbulencia, sus

poderes causaron un rasgÃ³n en el sello que habÃa separado las dimensiones. El lÃder del grupo humano y Tadamichi se habÃan convertido rÃpidamente en aliados, haciendo un pacto para cerrar el rasgÃ³n en el sello y mantener los dos mundos encerrados entre sÃ para siempre.

Pero durante ese tiempo, Hyakuhei y Tadamichi se habÃan enamorado de la hija del lÃder humano.

Contra los deseos de Hyakuhei, el rasgÃ³n habÃa sido reparado por Tadamichi y el padre de la muchacha. La fuerza del sello se habÃa multiplicado por diez, separando para siempre el peligroso triÃngulo amoroso. El corazÃ³n de Hyakuhei estaba destrozado ... Incluso su propio hermano de sangre, Tadamichi lo habÃa traicionado asegurÃndose de que Ã©l y la sacerdotisa estÃ©n separados por la eternidad.

El amor puede convertirse en el mÃs perverso de las cosas una vez que se pierde. El corazÃ³n roto de Hyakuhei se convirtiÃ³ en cÃlera maliciosa y celos causando una batalla entre los hermanos gemelos, poniendo fin a la vida de Tadamichi y dividiendo sus almas inmortales. Aquellos fragmentos de inmortalidad crearon

cinco nuevos guardianes para tomar la tutela sobre el sello y protegerlo de Hyakuhei, que se habÃa unido a los demonios dentro del reino del mal.

Encarcelado dentro de la oscuridad en la que se habÃa convertido, Hyakuhei echÃ³ todo el pensamiento de proteger El CorazÃ³n del Tiempo ... en cambio, volviÃ³ su energÃa

hacia el sello completamente hasta borrarlo por completo. Sus largos mechones de medianoche, que llegaban más allá de sus rodillas y un rostro que sólo pertenecía a los más seductores, desmintieron el verdadero mal escondido dentro de su aspecto angelical.

A medida que la guerra comienza entre las fuerzas de la luz y la oscuridad, una luz azul cegadora se emite desde la estatua santificada que señalaba que la joven sacerdotisa ha renacido y el cristal ha resurgido en el otro lado.

A medida que los guardianes se sienten atraídos hacia ella y se convierten en sus protectores, la batalla entre el bien y el mal realmente comienza. De ahí la entrada en otro mundo donde la oscuridad es dominante en el mundo de la luz.

Esta es una de sus muchas aventuras épicas ...

Capítulo 1 "Plumas de medianoche"

Las plumas oscuras dejaron un camino en el cielo nocturno mientras Hyakuhei volaba dentro de la tormenta furiosa que había creado ... su ira formaba el núcleo de la misma. Rayos y truenos imitaban su estado de ánimo mientras la lluvia ocultaba la verdad de su tormento. Su último poder era prosperar en la autoridad de los demonios que luchó y luego tomó dentro de su ser ... pero no había esperado que se volviera contra el fuego de esta manera.

Su objetivo había sido un demonio fácil de superar y consumir en el vacío que era su alma. Pero el duende había escondido en su mente un pedazo del corazón de cristal del

guardiÃ¡n destrozado Ese poder permitiÃ³ que el demonio de los sueÃ±os sobreviviera dentro de Ã©l y ahora estaba tratando de conseguir su venganza.

Los ojos negros de Hyakuhei se convirtieron en una sombra mÃ¡s oscura mientras se preguntaba si eso no habÃa sido la verdadera intenciÃ³n del demonio todo el tiempo ... para romperlo desde el interior. Â¿El demonio de los sueÃ±os humildes pensÃ³ en darle ... pesadillas! En su furia, Hyakuhei habÃa tomado errÃ³neamente el sueÃ±o del duende en su cuerpo para silenciarlo para siempre ... sÃ³lo para que lo atormentara ahora desde dentro.

El demonio tenÃa un poder sin control que Hyakuhei no habÃa esperado. TenÃa en su interior la capacidad de ver el verdadero pasado que ni siquiera Ã©l habÃa sido consciente. Cosas que habÃan pasado

En otro tiempo y lugar ... realidades alternativas. Con tal poder, Hyakuhei deberÃa haber sabido que poseÃa uno de los talismanes del cristal sagrado.

Ahora el demonio eligiÃ³ atormentarlo con visiones cuando cerrÃ³ los ojos al mundo que lo rodeaba ... el sueÃ±o se habÃa convertido ahora en un lugar de engaÃ±o.

Los recuerdos no deseados dejaron a su sangre caliente a un grado doloroso creando en Ã©l un anhelo que habÃa olvidado ... un antojo por la sacerdotisa de pelo castaÃ±o que siempre lo eludirÃa. El hambre que habÃa sentido era insoportable ahora, un recordatorio de la traiciÃ³n final desde el Ãºltimo lugar que

esperaba ... el amor se convierte en algo malo una vez que se le ha quitado.

El pelo de Ábano oscurecía a su rostro angelical mientras gritaba furioso. "¿Cómo te atreves a mostrarme el pasado cuando no hay nada que pueda hacer para cambiarlo?" El sonido de su voz se perdió entre los truenos que resonaban a su alrededor. Trotó de manera ensordecedora en respuesta a su angustia, casi insultándolo para que continuara. El relámpago destelló, iluminando su cara brevemente, trayendo sus rasgos hermosos a la realidad rígida.



HabÃa despertado, pero hace una hora, los sudores nocturnos lo acompaÃ±aban a los sueÃ±os de ella. La habÃa abrazado una vez ... la tocÃ³. Sus ojos de Ã©bano se entrecerraron de ira. Ella habÃa dejado que la amara y ni siquiera se acordaba. Eso solo era mucho mÃ¡s doloroso que los sueÃ±os, pero incluso ahora tenÃan sus propias vidas que el destino se habÃa entrelazado una

vez más.

Los sueños recurrentes nunca terminaron ... el final siempre lo eludía, lo que le hacía querer ver y sentirse más del cuento atormentador agri dulce. La cosa más vil de esta venganza que el duende del sueño pudo haber hecho jamás fue hacerle desearla de nuevo. Supuestamente se había movido más allá, abrazando a la criatura que se había convertido en su nombre. Incluso ahora no se atrevía a enfrentarlo por temor a perderse ante el sufrimiento de su propia alma.

Hyakuhei sintió que su furia retrocedía mientras escuchaba las voces susurradas en su interior. Las innumerables entidades malignas contenidas por él, los demonios que voluntariamente cumplían sus órdenes, convergían en el espíritu de los sueños ... luchando una batalla interior que no duró mucho tiempo.

El demonio de los sueños se vio obligado a ceder a la voluntad de su nuevo amo, aunque sólo fuera mientras las cadenas invisibles pudieran sostenerla. Sabía que el demonio todavía podía burlarse de él con voces e imágenes seductoras, pero también sabía que ahora podía usar ese poder prestado para compartir esos recuerdos con la sacerdotisa.

Los labios de Hyakuhei se curvaron ligeramente en una sonrisa contaminada sabiendo que ahora podía usar el poder de los duendes del sueño para su propia ventaja. Alimentaría a los sueños de la sacerdotisa de lo que habían compartido una vez en el otro lado del tiempo ... plantándose dentro de sus imaginaciones nocturnas y mezclando recuerdos con el extra

±o lazo que los mantenÃa unidos aÃn ahora en este mundo.

Su mano se alzÃ frente a Ãl ... sosteniendo lo que le ayudarÃa. Las mechas del corazÃn de cristal del guardiÃn que habÃa recogido se iluminaron, reflejando el rayo que pasaba justo por encima de Ãl. Mientras observaba cÃmo los pequeÃos cristales resplandecÃan, su imagen apareciÃ como un reflejo en ellos. Su mirada acariciÃ la suavidad de su rostro y el rubÃ de sus labios. Ahora se convertirÃa en un maestro de la ilusiÃn.

-Te tendrÃ otra vez -susurrÃ Ãl en tono sombrÃo antes de que el mal regresara a su voz-. "Ã Sacerdotisa, voy a entrar en tu mente donde no puedes escapar de mÃ o los recuerdos de tu propio pasado ... nuestro pasado!"

Los fragmentos de cristal rotos brillaban en su palma mientras su poder, ahora manchado, cruzaba mundos y realidades para encontrar a la sacerdotisa dentro de su propio mundo ... donde dormÃa.

En el otro lado de El CorazÃn del Tiempo, en su agradable cama caliente, Kyoko yacÃa dormida ... pero el silencio del sueÃo se perturbÃ con parpadeos de imÃgenes y sonidos mientras se movÃa y daba vueltas. La confusiÃn se rompiÃ cuando los sonidos y los movimientos se convirtieron en uno dentro de su mente y ella se perdiÃ dentro de la extraÃa pesadilla.

Ella estallÃ en sudor frÃo mientras el sueÃo se hacÃa casi real ... demasiado real como la atrajo.

Kyoko podÃa oÃr el grito de negaciÃn del enemigo justo

cuando se desmayaba. Había hecho todo lo posible. Había evitado que Hyakuhei adquiriera el Corazón de Cristal del Guardián de la única forma en que había sabido cómo hacerlo. Su último pensamiento fue la tristeza ... había destrozado el Corazón de Cristal del Guardián y ahora ... no podía volver a casa a su propio mundo.

Hyakuhei miró a la chica que había estropeado todos sus planes. Había hecho que todos pensarán que estaba muerto ... ya no era una amenaza, entonces él había esperado silenciosamente dentro de la oscuridad.

Sabía que mientras la sacerdotisa estuviera con sus tutores, sería demasiado poderosa para acercarse. Así que se ocultó y reprimió su poder, jugando muerto, esperando por ella para cometer el error de estar sola. Ella sería débil y vulnerable ... permitirle tomar el Corazón de Cristal del Guardián de ella.

Todo había funcionado perfectamente. Había estado sola dentro de los jardines del Corazón del Tiempo ... lista para volver a través del portal del tiempo ahora pensando que el peligroso juego había terminado ... el juego que habían jugado durante varios años sin ningún ganador. Había estado a pocos centímetros de lo que quería más que nada.

Hyakuhei estaba por encima de la hermosa y virgen sacerdotisa, con su oscuro pelo de cuervo que fluía como seda por todo su cuerpo, cepillándose contra sus pantorrillas y aún agitando la brisa creada por el rompimiento del Corazón de

Cristal del Guardián.

Era tan bello como un Ángel oscuro, pero dentro de él golpeaba los muchos corazones de los demonios enfurecidos. Quería matar a la Sacerdotisa por lo que había hecho, pero él no ... no podía, mientras su mirada acariciaba el rostro que amaba. Las rayas de las estrellas que salían del rompimiento del Corazón de Cristal del Guardián todavía encendían el cielo como una lluvia de meteoros celestial ... era demasiado tarde.

Hyakuhei sabía que sus guardines vendrían por ella. Los hijos de su hermano tratarían una vez más de salvarla de él ... y la historia se repetiría una y otra vez. Los cielos habían sellado su destino hace milenios ... sólo para ofrecer la continua oportunidad de cambiar ese mismo destino.

Su rostro angelical se convirtió en una mueca de desprecio. El guardián no encontraría a su sacerdotisa esta vez. Rápidamente, él acunó su cuerpo flácido dentro de sus brazos. Nadie sabía que estaba vivo y por ahora lo dejaría así. Él no le haría daño ... en su lugar, Hyakuhei decidió ... que esta vez ... la mantendría.

De nuevo enmascarando su malvado aura, usó su poder y abrió un pequeño vacío negro y entró, llevando a Kyoko con él a través de la puerta de enlace. El portal se cerró silenciosamente detrás de ellos ... borrando todas las pistas de la verdad. Cuando los guardianes vinieron por ella, simplemente creerían que ella había ido a casa, abandonándolos a su tierra de demonios.

Kyoko se despertó en la cama preguntándose de dónde había venido la pesadilla. Buscó alrededor de la habitación con grandes ojos de color esmeralda asustados asegurándose de que no hubiera sido real ... que Hyakuhei no estaba allí. Todavía podía sentir que la tocaba, y extrañamente, se perdió en ese toque. Sin embargo, al mismo tiempo, quería borrar su memoria. Ella sacó las mantas alrededor de ella en confusión.

Al oír el silencio de la casa, Kyoko supo que nunca volvería a dormir, por lo que cometió el mayor error de su joven vida ... decidió regresar a un mundo de demonios en medio de la noche. Estar con los guardianes sería lo único que la haría sentirse segura nuevamente.

Fue solo un par de minutos más tarde que se encontró en el otro lado de el corazón del tiempo mirando a través del claro que rodeaba a la estatua de la doncella. Ella suspiró ahora que estaba tan lejos de la cama que acababa de tener la pesadilla como podía. Pero aún así, podía sentir el sueño que la perseguía como si estuviera esperando que ella volviera a dormir.

Se burlaba de los recovecos de su mente, plagando su imaginación con imágenes que eran demasiado corporales para dejarlo ir. Sacudiendo la cabeza, respiró hondo y bebió en la familiaridad de su entorno.

Enormes piedras blancas sobresalían del suelo en recuerdo del magnífico castillo que había albergado los jardines

conocidos como El Corazón del Tiempo. El viento se precipitaba a través de los miembros de los árboles circundantes, prestando un sonido suave a la oscuridad tranquila.

Al ver que los relámpagos se alejaban a lo lejos, Kyoko volvió sus ojos esmeraldas hacia el este. Ella tembló preguntándose cómo algo tan hermoso ... podría ser tan peligroso. Incluso contra el cielo oscuro podía ver las nubes bloqueando las estrellas. El relámpago danzaba a través de las nubes como dedos de araña dando a la tormenta distante una apariencia siniestra.

Kyoko parpadeó cuando vio que los rayos convergen en un lugar en las nubes. Se formó una pequeña bola de luz antes de soplar hacia fuera como un pequeño estelar. No le sorprendió este fenómeno ... haber visto las cosas más impactantes que una nube de rayos. Lo que le llamó la atención fue que seguía pasando en el mismo lugar.

¿Qué estoy haciendo aquí? Preguntó a la estatua de la sacerdotisa que se parecía mucho a ella, sabiendo que no recibiría una respuesta. Las nubes enojadas de la tempestad que se acercaba no habían llegado tan lejos y la luz de la luna brillaba como si estuviera poniendo de relieve el santuario virginal.

Kyoko se acercó, examinando el extraordinario detalle de la estatua y preguntándose por la centésima vez. Eran casi exactamente iguales ... ella y la estatua ... pero había sido tallada hace miles de años en este mundo ... no el suyo. ¿Una vez más, se preguntó quién podría haberlo puesto y por

quÃ©? Â¿CÃ³mo podrÃ­a tallarse algo con una cara que nadie habÃ­a conocido o visto antes de su creaciÃ³n?

Kyoko suspirÃ³ otra vez preguntÃ­ndose quÃ© estaba haciendo. Era casi medianoche y le habÃ­a dicho a los guardianes que no volverÃ­a hasta la maÃ±ana. Pero mientras estaba acostada en su cama blanda, en su mundo relativamente seguro, no podrÃ­a dormir debido a un sexto sentido que le decÃ­a que las cosas iban a cambiar. Si esos cambios eran para bien o para mal, no podrÃ­a decir ... y los sueÃ±os del enemigo no estaban ayudando.

Sus pensamientos giraron entre el cristal del corazÃ³n guardiÃ¡n y el talismÃ¡n destrozado que se habÃ­a convertido. Como siempre, sus sueÃ±os y pesadillas pasaron por el guardiÃ¡n que ella nunca habÃ­a pedido, y los demonios peligrosos que trajeron con ellos.

Sus pensamientos se volvieron instantÃ¡neamente hacia Hyakuhei, su enemigo. No podrÃ­a entender cÃ³mo alguien tan sorprendentemente hermoso podrÃ­a ser tan cruel y peligroso. Kyoko vio otro destello de rayo en el cielo a lo lejos. Ella arqueÃ³ una ceja recordÃ¡ndose a sÃ­ misma que las miradas podrÃ­an engaÃ±ar.

Hermoso o no ... como un rayo, Hyakuhei era muy peligroso. SabÃ­a que mientras Hyakuhei recogÃ­a trozos del talismÃ¡n disperso, se volviÃ³ mucho mÃ¡s fuerte ... aunque era muy poderoso para empezar. Â¡# ya tenÃ­a la habilidad de tomar a los demonios dÃ©biles y bajos en sÃ­ mismo y prosperar en su

poder oscuro. También podrá liberar ese poder con efectos devastadores cuando llegara el momento ... como en la batalla.

Con una habilidad como esa ... ¿por qué se molestará con el Corazón de Cristal del Guardián? ¿Qué tendrá a que ganar reuniendo el talismán? ¿Realmente creará que ganará todo lo que deseaba una vez que estuviera completo y en su poder? Una vez más, estas eran preguntas que sólo lo conducirán a más preguntas y secretos que nunca se querrán conocer.

Kyoko miró los ojos de piedra de la doncella preguntándose qué secretos tenía. Alzando la mano, tocó la mejilla de él con suavidad y preguntó: -Hyakuhei parece casi imparable incluso sin la ayuda de los talismanes, así que ¿por qué está tratando de encontrarlos? El silencio fue su respuesta.

Al darse cuenta de que estaba de nuevo hablando con un objeto de piedra, Kyoko cerró la boca para que guardara sus pensamientos para sí misma. "Vaya, realmente necesito amigos," murmuró. Bajando la mano, volvió la espalda al santuario que la transportó entre mundos.

Reanudando sus pensamientos, se mordió el labio inferior mientras imaginaba al enemigo dentro de su mente. Como Hyakuhei ganó más del talismán disperso, se volvió más peligroso para tratar. Si alguna vez ganó todas las piezas del talismán, entonces podrá romper la barrera entre el demonio y el mundo humano. Esta fue la verdadera respuesta a su

pregunta.

Si eso sucediera, ni el mundo sería capaz de detener su obsesión mortal con el poder de la oscuridad. -No dejaré que eso suceda, ¿sabes? Sus hombros cayeron con el peso de mantener esa promesa.

Su mente volvió al sueño que había tenido hace menos de una hora ... el mismo sueño que la dejó en sudor frío y se levantó en su cama. Los sonidos y los sentimientos del sueño habían sido tan reales que ella podría haber jurado que había estado realmente allí-. Era como si estuviera viendo todo suceder y sintiéndolo al mismo tiempo.

"Pero eso es imposible ... ¿verdad?" Miró hacia la estatua mientras el recuerdo del sueño volvía a atormentarla. Hyakuhei la había capturado en su sueño y aunque ella lo había luchado ... ¿realmente tenía una oportunidad?

Kyoko parpadeó esperando que el recuerdo del sueño pronto desapareciera. No quería sentir el temor de que supiera que vendría con la visión que se acercaba a una pesadilla. Al ver la estatua de soltera mirándola fijamente, se le ocurrió a ella. Si realmente había sucedido en el pasado o era verdaderamente el recuerdo de un sueño ... todavía era un recuerdo en el sentido más completo de la palabra.

Ella sintió que las imágenes chocaban contra ella, haciéndola sentir como un venado atrapado en los faros. Sus ojos se cerraron de nuevo como si el destino exigiera que lo recordara todo ... incluso recordando los pensamientos del

enemigo. Esta vez no fueron las mismas visiones que la anterior.

En el sueño, había atravesado El corazón del tiempo. Pero en lugar de que los guardianes estuvieran allí esperando por ella, había sido el enemigo ... Hyakuhei. Mientras se volvía para huir de regreso

La manera en que había venido, él había alcanzado y agarró su muñeca en un apretón de hierro para detener su vuelo. No importaba cuánto luchara por alejarse de él ... parecía que cuanto más luchaba, más se acercaba.

Él alcanzó su otra mano y agarró su barbilla para elevar su mirada asustada a la suya y ella dejó de luchar en el momento en que sus ojos se cerraron. En lugar de los fríos ojos negros del enemigo, ella miraba los cálidos ojos marrones.

"Bienvenido de vuelta," susurró Hyakuhei suavemente justo cuando sus labios descendían sobre los de ella.

Kyoko se pellizcó tan fuerte que la hizo saltar y el ensueño llegó a una parada repentina como si hubiera apagado un interruptor. ¿Estaban los sueños y las pesadillas tratando de advertirle de algún destino desconocido o si ya había ocurrido y le estaba recordando el error? De cualquier manera, esperaba que la próxima vez que cerrara los ojos para dormir ... no tendrían sueños.

¿Besando a Hyakuhei ... ella puso sus manos en sus caderas como si se enseñoreara, ¿qué en el mundo está pasando a través de su chica de la mente?" Se sentía como una traidora por decirlo en voz alta. "Eso es ... es casi

tan malo como besar a Kyou por llorar en voz alta." Ella sonriÃ³ burlonamente ante la comparaciÃ³n, aunque no era tan gracioso.

-La falta de sueÃ±o te lo harÃ¡; a ti -murmurÃ³ ella todavÃ­a. -TambiÃ©n hace que uno tenga conversaciones con ellos -continuÃ³ antes de suspirar en la derrota. Necesito unas vacaciones.

Sin embargo, a pesar de sus desvarÃ­os vocales, la imagen mental de besar a Kyou saltÃ³ a la vanguardia de su mente y no se irÃ­a. Una rÃ¡faga de calor viajÃ³ desde la parte superior de su cabeza hasta las puntas de los dedos de los pies. Se preguntÃ³ de dÃ³nde habÃ­an venido esos pensamientos. Una vez mÃ¡s, la imagen saliÃ³ de la nada y ella hizo un esfuerzo casi fÃ­sico para empujarla hacia abajo.

Con un escalofrÃ­o sin respeto, la mente de Kyoko hizo un boomerang de vuelta a los cinco hermanos que estaban predestinados a ser sus guardianes en este mundo peligroso ... o eso dijeron. Sus pensamientos se centraron por un momento en Kyou, el mÃ¡s antiguo y poderoso de los cinco hermanos. Kyou se presentÃ³ tan peligroso y enervante como su tÃ­o malo Hyakuhei.

Para todos, incluso para sus hermanos, Kyou era un enigma. Con la belleza de un arcÃ¡ngel, Ã©l ocultaba dentro de sÃ­ el poder de ayudar a destruir o curar este mundo lleno de demonios. Pero ella podÃ­a decir por su actitud frÃ­a que Kyou no se preocupaba por ninguna de las alternativas. Era como si hubiera decidido que su tÃ­o malo no era su problema.

Ella estaba un poco contenta de que Kyou no viajara con el grupo, pero se quedÃ³ solo. Kyoko sÃ³lo lo habÃ­a visto un par de veces desde que accidentalmente se convirtiÃ³ en su sacerdotisa y la mayorÃ­a de las veces que sÃ³lo lo habÃ­a visto de lejos ... esos encuentros habÃ­an sido bastante perturbadores.

TodavÃ­a no sabÃ­a mucho acerca de Kyou, pero a veces se preguntaba si pensaba que era

Demasiado bueno para estar cerca de sus hermanos ... o era ella la que evitaba a toda costa?

Kyoko alzÃ³ una ceja pensando en voz alta de nuevo, "Bueno, probablemente sea lo mejor de todos modos, porque todo lo que Ãl y Toya hacen es pelear cuando estÃ­n a poca distancia uno del otro ... y Kyou prÃ¡cticamente ignora a sus otros hermanos". Ella soltÃ³ un suspiro. ParecÃ­a tener un rencor contra ella por ser la sacerdotisa que debÃ­a proteger.

No es que necesite su ayuda. Su pensamiento volviÃ³ al pasado. En su primer encuentro, Kyou habÃ­a estrechado sus ojos de oro en ella diciendo que ella no era nada sino un ser humano dÃ©bil y no digno de su protecciÃ³n. Justo antes, habÃ­a sido aÃ©n mÃ¡s espantoso.

Cuando vino a su mundo por error ... Kyou y Toya habÃ­an tratado de matarla, pensando que ella estaba entrando a travÃ©s del CorazÃ³n del Tiempo con la ayuda de su tÃ­o. Era el CorazÃ³n de Cristal del GuardiÃ¡n que la habÃ­a protegido de su ataque y eso es lo que comenzÃ³ todo este lÃ­o.

De alguna manera, mientras el cristal del corazÃ³n del

guardiÃn la protegÃa de los hermanos, se habÃa roto en los cuatro vientos ... enviando a los demonios dentro de su mundo en un frenesÃ destructivo. Si los demonios que recorrieran este mundo recolectaran suficientes pedazos destrozados, entonces podrÃan tener el poder de atravesar su mundo y arrastrarlo al caos.

Ella y los guardianes tendrÃan que encontrar los talismanes antes de que los demonios lo hicieran o todo se perderÃa.

Desde entonces, los cinco hermanos guardianes se habÃan dado cuenta de que ella era la verdadera sacerdotisa del cristal del corazÃn guardiÃn y por lo tanto ... bajo su protecciÃn. Kyou era el Ãnico guardiÃn que se mantenÃa alejado de ella. Las pocas veces que se habÃan cruzado, tenÃa la sensaciÃn de que era mÃs un enemigo que un aliado. Sus ojos dorados parecÃan tan duros y frÃos cuando Ãl la habÃa mirado ... como si destruirla fuera mÃs a su gusto.

Toya le habÃa dicho una vez que Kyou pensaba que los humanos estaban debajo de Ãl. Eso fue ponerlo suavemente. SegÃn las propias palabras de Toya, Kyou era un idiota egocÃntrico y presumido que

no podrÃa desarrollar un corazÃn si su vida dependiera de Ãl. Kyoko recordarÃa esto de vez en cuando y siempre trajo una sonrisa a su rostro. Por alguna razÃn, la actitud distante Kyou poseÃdo sÃlo parecÃa ... correcto.

"Definitivamente lo lleva bien", dijo en voz alta.

Los otros cuatro hermanos guardianes la habÃan colocado

bajo su protección mientras buscaban el talismán antes de que los demonios de su mundo los reunieran y usaran sus poderes para atacar.

Toya se había designado como su vigilante y protector más cercano. Cubrió esa proximidad con el hecho de que ella había comenzado este año trayendo el cristal de nuevo a su mundo para comenzar. Pero de nuevo, podría haber argumentado el asunto diciendo que si Al y Kyou no la habían atacado cuando se conocieron por primera vez, no se habrían estrellado para empezar. Simplemente no vale la pena decir nada ... El temperamento de Toya siempre le daba dolor de cabeza y la irritaba.

Al todavía se molestó con ella, pero a veces tenía la sensación de que tal vez la amaba un poco demasiado. Simplemente prefirió esconder esos sentimientos detrás del enorme chip que tenía en el hombro ... un chip que a ella de verdad le gustaba derribar de vez en cuando. Tal vez en realidad le daría una mejor actitud sobre todo el asunto.

Ella sonrió suavemente al pensar en Al. Era como si fuera su hijo... Toya se estaba convirtiendo rápidamente en su mejor amiga y tal vez incluso un poco más. Kyoko podía sentir el leve rubor que se extendía por sus mejillas. Toya había salvado su vida muchas veces desde el día en que los guardianes habían intentado matarla.

Ellos habían creado un vínculo muy fuerte y aunque ella y Toya todavía discutieron mucho, ese vínculo limita muy

cerca de un amor profundo. Era como si el cristal conociera los sentimientos que se esconden el uno para el otro porque de alguna manera había elegido a Toya para ser la única que podría seguirla de regreso a su mundo cuando los otros guardianes no podrían romper el portal del tiempo. Eso había impulsado algunas discusiones bastante humorísticas entre los hermanos. Kyoko estaba convencida de que lo harían a propósito para hacerla sonreír.

Los otros tres hermanos Shinbe, Kamui y Kotaro también tenían un lugar en su corazón. Los labios de Kyoko se alzaron en una sonrisa cariñosa, que la dejó donde estaba ahora. Allí estaba, sola, en medio de la noche, en una tierra donde los demonios vagaban libremente. A veces se preguntaba si no necesitaba que le examinaran la cabeza.

-Más parecido a la necesidad de encerrarla en algún lugar en una habitación con paredes de goma, pensó sarcásticamente. No queriendo molestar a los guardianes todavía, Kyoko agarró una vid y se subió a sentarse en una de las rocas blancas circundantes.

Sólo porque no podía dormir no significaba que necesitaba despertarlos. Era demasiado tarde y todavía era muy temprano. Mirando hacia el cielo nocturno, ella se quedó sentada allí, disfrutando de la vista de los rayos que no parecían estar acercándose.

Los dedos de Kyoko se elevaron hasta la pequeña bolsa que llevaba alrededor del cuello, donde descansaba algo del

talismán que habían recogido. No se daba cuenta de que al tocar el encuadernado, una suave luz azul fluorescente irradiaba de ella y la dirección de la fresca brisa rápidamente comenzó a cambiar.

Cerca, la cabeza de Kyou se inclinó como un olor manchado que fue atrapado en el viento de la tempestad que se acercaba se dirigía hacia él. Hyakuhei estaba cerca. Estrechó sus ojos dorados mientras la brisa cambiaba, ahora procedía de la dirección del Corazón del Tiempo. Ese olor, apretó los dientes ... la sacerdotisa y el poder del Corazón de Cristal del Guardián

Tenía las manos puestas a su lado mientras la ira brillaba en su expresión, produciendo un pequeño gruñido en la quietud del bosque circundante. Estaba sola y sin vigilancia. ¿Cómo se atreve a estar en el santuario en esta peligrosa hora desprotegida! ¿Por qué sus hermanos no estaban con ella? Kyou inhaló profundamente a la mujer-niña que viajaba con sus hermanos.

En su mente, podía ver la imagen de la sacerdotisa de la que él y sus hermanos se habían convertido en guardianes. Pelo castaño ... sorprendentes ojos esmeralda, era como si la belleza de la estatua de soltera hubiera cobrado vida y color. Ella nunca debería haber venido a este mundo con el cristal del corazón guardián. Ni ella ni nadie pertenecían aquí.

Si pudiera, la arrojaría por el portal y destruiría la estatua, pero hacerlo sería una bastardización de la barrera que su

padre Tadamichi hab a protegido. A pesar de su deseo, parec a que este punto era ahora muy discutible.

El poder peligroso que su tío seguía ganando era su culpa.  No sabr a qu  pasaría? Si ella fuera la verdadera sacerdotisa, deber a haber sabido mantenerse alejada de este mundo demon aco. Su padre había muerto porque había cerrado el portal del tiempo y esta pequeña niña humana hab a deshecho todo lo que había sacrificado su vida. Todo había sido por nada.

Tadamichi quer a que   protegiera a los humanos ... todos ellos. Pero,   por qué?   Por qué ahora protegería al humano que había sido lo suficientemente estúpido para abrir el portal entre sus mundos?   Por qué Tadamichi se preocupaba tanto que diera su vida por ellos?

Kyou hab a intentado asustarla y enviarla gritando de nuevo a su mundo. Pero para su incredulidad ... ella tenía que ser la única mujer que parec a no temerle por más de unos pocos segundos fugaces a la vez. Cuando la había visto por primera vez hace mucho tiempo, se había quedado all , con la barbilla bien alta, apuntando con un dardo de espíritu hacia   como si ella, un simple humano, pudiera luchar contra   ... y ganar.

Hab a prometido proteger el corazón de cristal del guardi n y el portal del tiempo, pero nunca una pequeña niña humana. Sus hermanos pueden haber accedido a ello, pero nunca lo había hecho. Los humanos eran seres dóciles y necios que lo temían.   Por qué tenía que ser

diferente? ¿Por qué no le temía? ¿Por qué se paraba repetidamente ante él, símbolo de todo desafiante?

Kyou saltó del árbol en el que había estado sentado y se paró a toda su altura. Podía sentir su corazón latir fuerte y golpear bajo su piel ... su sangre de guardián exigiendo que él fuera a ella. Sucedió cada vez que estaba cerca y eso sólo lo enfurecía más. Su instinto era una fuerza que era más fuerte que su voluntad.

Su falta de miedo sólo lo atraía a ella, y últimamente, de algún modo había consumido sus pensamientos ... junto con sus sueños. Se había mantenido alejado del grupo por esa sola razón. ¿Cómo se atreve esa muchacha a plantarse tan profundamente dentro de sus pensamientos? Le enseñaría a no encantarle con su insolencia y humanidad. Ella no era nada para él excepto la sacerdotisa del cristal ... ella no tenía ningún negocio aquí a su alcance.

El cuerpo de Kyou se tensó al sentir un cambio en el equilibrio entre el bien y el mal acercándose a la desesperada sacerdotisa. Su rostro estaba tranquilo ... la calma antes de la tormenta. Su pelo plateado se balanceaba en la constante brisa mientras sus sentidos recogían el peligro que estaba a punto de caer sobre ella.

Hyakuhei inclinó la cabeza hacia atrás, dejando que la tormenta de su propia rabia a su alrededor. El viento se arremolinaba, arrugando su ropa y azotando su cabello de medianoche alrededor de su bello rostro. Sus ojos de rubí se

abrieron cuando el viento trajo un olor a su nariz que no era de la lluvia y el cielo.

Una expresión de euforia cruzó sus rasgos y el hundiéndose sus alas de bano hacia abajo en un potente golpe para ganar altura. Su mirada se quedó en la dirección de El corazón del tiempo mientras una sonrisa siniestra apareció lentamente en sus labios. Ella estaba aquí ... la sacerdotisa que lo atormentaba así-.

-Ah, sacerdotisa, así que estás sola y desprotegida -susurró. "Espera mi llegada, mi belleza ... Voy a por ti.

Los demonios comenzaron a verter en manadas del cuerpo de Hyakuhei mientras el los soltaba para hacer su hacer una oferta. Una risa manáca escapó de sus suaves labios y sus ojos estaban anchos, brillando con la luz de la locura límite. El cielo se ennegreció con sus esclavos cuando se concentraron en la estatua de soltera y el objeto de pureza dentro de sus jardines.

Los demonios de baja estatura ya estaban siendo atraídos por ella y el olor del poder que tenía. Eran sólo zánganos enviados para evitar que huyera y Kyou podía sentir la presencia de su tío no muy lejos detrás de ellos. Hyakuhei había descubierto su presencia desprotegida y venía por ella. No permitiría que Hyakuhei la tuviera.

Kyou levantó la mirada mientras una sombra pasaba a través de la luz de la luna anunciando su llegada. Todos los sonidos de la noche se detuvieron cuando las alas translúcidas aparecieron detrás de Kyou, enviando un furioso aerosol de

plumas de oro a través del claro de su forma silenciosa. Su largo pelo plateado se balanceaba en el viento mientras se preparaba para la lucha por venir.

Así sea. Las palabras dejaron sus labios en una respuesta a sus propios pensamientos atormentados.

Se había vuelto a poner en peligro y no le quedaba otra opción. Decidí que si sus hermanos iban a ser laxos en sus deberes, entonces él tomará a la sacerdotisa de ellos. Si esta era la idea que tenían de protección, entonces merecían que se la llevaran. Pero primero ... él destruirá el mal que la acosaba.

Capítulo 2 "Sin Miedo"

Sin darse cuenta de que la tormenta se estaba acercando, Kyoko sintió que la brisa refrescaba su piel caliente y la recibió con una sonrisa suave. Cerrando sus ojos de esmeralda, disfrutó de la soledad de la noche antes de dirigirse a Sennin y unirse a los guardianes que dormían allí.

La hija de Sennin, Suki, se había convertido en su amiga más cercana en este lado del portal del tiempo y su choza era donde el grupo permanecía cuando no viajaban a través de las tierras peligrosas que buscaban los fragmentos quebrados del corazón de cristal del guardián. Suki había estado con ellos desde el principio, aunque ella no era un guardián.

Kyoko sonrió pensando en Suki y el guardián que nunca dejó el lado de su amiga... Shinbe. Era uno de los cinco hermanos guardianes. Él era también un libidinoso y le

gustaba mucho Suki. Con el pelo azul de medianoche y los ojos de amatista, era todo lo que Suki podía hacer para seguir luchando contra sus avances.

Su sonrisa se ensanchó preguntándose cuánto tiempo más Suki podría aguantar. Suki puede ser obstinado, pero Kyoko sabía lo obstinado que podía ser un guardián una vez que decidiera algo.

Kyoko y el guardián más joven, Kamui, solían reunirse cuando Suki intentaba mantener a Shinbe en la línea sin admitir que le gustaba. Kamui tenía un gran sentido del humor y lo amaba mucho. El color de los ojos de Kamui cambiaba con su estado de ánimo, pero no creía que nadie la notara sino ella.

Cuando Kamui sonrió, fue verdadera felicidad y muy contagiosa. Pero en el fondo, Kyoko percibió algo más... algo que ocultó a todo el mundo... incluso a sí mismo. A veces los ojos de Kamui brillaban con secretos y conocimientos que ni siquiera podía llegar a comprender. Para uno tan puro de corazón, era casi como si tuviera el peso de todo el universo sobre sus hombros. Le hacía querer protegerlo tanto como él la protegía, aunque no estaba disponible en absoluto.

Sacudiendo sus preocupaciones por Kamui de su mente, Kyoko se quedó con Kotaro, el más animado del grupo y competencia autoproclamada de Toya. Casi desde el principio Kotaro había reclamado a Kyoko por su cuenta... constantemente diciendo a los otros que ella era su mujer. Toya siempre tuvo que soportar esto independientemente de la

situación. Sabía que Kotaro estaba bromeando, pero Toya siempre lo tomaba muy en serio.

Kotaro era un desaliado de cabellos oscuros y de ojos azules. Siempre la llamaba "su mujer" por muchas veces que lo negara. Él era un príncipe dentro de su propio territorio y pasaba mucho tiempo allí, protegiéndolo de los demonios dentro de su reino. La mayor parte del tiempo todo lo que tendría que hacer era simplemente mostrar esos brillantes ojos azules a ella y esto la haría derretirse en un charco.

Sabía que las cuerdas tirar con ella para obtener casi todo lo que quería. A veces se preguntaba si cada uno de los guardianes no la tenía envuelta alrededor de sus dedos pequeños de una manera u otra. Aunque el grupo muy rara vez lo vio. Sus pensamientos regresaron a Kyou.

"Kyou," Kyoko se estremeció cuando el nombre dejó sus labios. No le gustaba... ni a nadie más. A menudo actuaba más como un enemigo que como un hermano de Toya. Estos dos dieron un nuevo significado a las palabras de "rivalidad entre hermanos". Fuera de los cinco hermanos, Kyou fue definitivamente el extraño y al que uno evitaría a toda costa. Era aún más hostil que el demonio que plagó la tierra en la que vivía.

Dejando atrás sus pensamientos dispersos, Kyoko abrió sus ojos esmeraldas y se deslizó de la piedra solo para detenerse muerto en sus huellas. Allí... no más de seis metros de ella estaba Kyou. Parecía casi angelical excepto por la peligrosa

expresión de sus ojos dorados.

«Hablando del diablo», pensó para sí.

La oscuridad que los rodeaba parecía iluminar su cuerpo ... dándole una apariencia fantasmal. El silencio de Kyou fue tempestuoso. Parecía como si estuviera considerando algo y Kyoko tenía la sensación de que no le gustaría nada el resultado.

Kyou observó cómo su rostro palidecía a causa de su alarma y saboreaba su aroma intoxicante. Por una vez ... ella debería de temerle. También debería temerle a los demonios que él acababa de destruir para protegerla. Sus ojos se abrieron en ella mientras recordaba los peligrosos monstruos que acababa de eliminar. Si hubieran llegado a ella...

Los músculos de la mandíbula de Kyou se flexionaron con rabia al pensar que las garras de un demonio la tocaban. Así ... ella no corría, ni gritaba. ¿Gritar si se daba cuenta de que Hyakuhei estaba en camino? Tal temeridad no era de su mejor interés. Mientras sus pensamientos se oscurecían, su falta de miedo sólo servía para inflamarlo aún más... alimentando los fuegos de la extraña rabia y la pasión que sentía por la sacerdotisa.

Kyoko permaneció inmóvil. No sabía cómo tomar su bella imagen. Estaba demasiado asustada para moverse y no se atrevía a pronunciar un sonido sabiendo que cualquier cosa que hiciera podría poner su vida en peligro. No estaba tan segura de que él la hubiera perdonado por traer de nuevo el corazón

del guardián a su reino.

Podría sentir un escalofrío lentamente subiendo por su espina dorsal... sin detenerse hasta llegar a la parte posterior de su cuello y extenderse desde allí como dedos helados de advertencia. Dio un paso atrás antes de darse cuenta y se detuvo a sí misma dándole otro paso. Ella sabía que eso sería considerado mostrando miedo y ella habría sido enseñada por su abuelo a una edad joven para ocultar tal miedo.

Las palabras de su abuelo volvieron a atormentarla, "Mostrando el miedo sólo te hace una víctima instantánea."

Kyoko cerró los ojos por un segundo. Pero cuando los abrió de nuevo, Kyou no se vio en ninguna parte, lo que la hizo estar aún más aterrorizada. Nuevamente, las enseñanzas de su abuelo la perseguían: "Nunca dejes que el enemigo te salga de la vista o no verás el ataque venidero."

"¿Kyou?" Ella susurró su nombre mientras el temor se entrelazaba en su voz. Entonces sintió su respiración caliente en su cuello y lo oyó inhalar largo y lento como si estuviera probando su olor.

Lentamente, con los ojos bien abiertos, esperando la muerte en cualquier momento, inclinó la cabeza hacia un lado, deteniéndose sólo cuando su mejilla tocó su sedosa. Ella jadeó e intentó lanzarse hacia adelante sólo para sentir su brazo a su alrededor como una banda de robar, golpeando su espalda contra él y golpeando el aliento de ella.

El temor repentino de Kyoko le hacía más difícil recuperar

el aliento. Decidí³ que ahora sabí³ lo que realmente era un ataque de pánico y se pregunté³ si iba a hiperventilar. Esta era la única persona que temí³ más que Hyakuhei, aunque ella había guardado ese pequeño hecho para sí misma. Nunca había estado a distancia de él... definitivamente le había gustado mejor de esa manera.

El olor de ella le rodeaba, le intoxicaba. Kyou podía oler su olor immaculado, mezclado con el miedo, cada vez más fuerte y pesado cuanto más tiempo la mantenía encarcelada contra él. Finalmente... ella mostraba el miedo que él exigía pero aún así no gritó³. Su primer error había sido el pequeño paso que le había quitado. Sólo ese simple gesto había calentado su sangre de guardián en formas que no había sentido en mucho tiempo.

Los párpados de sus ojos dorados se cerraron momentáneamente mientras las imágenes brillaban ante él demasiado rápido para descifrar mientras imaginaba el sonido fantasmal de su voz gritando... ya fuera por miedo o por algo más difícil de contar. Lo único que sabía era que no quería oírlo.

O... tal vez necesitaba escuchar ese sonido para librarse del hechizo por el que lo había puesto. Algo le decía que no importaba de un modo u otro. En lo más profundo del corazón de su guardián, Kyou sabía que él la quería y él no era uno para ser negado. Una lenta y peligrosa sonrisa apareció³ en sus labios cuando empezó³ a luchar contra él. Rápidamente

agarrÃ³ una de sus muñecas con un ligero agarre mientras se sacudÃ­a.

Kyou acariciÃ³ su cuello y luego tomÃ³ un fuerte suspiro cuando se frotÃ³ contra Ã©l tratando de liberarse. -Me estÃ¡s animando -gruÃ±Ã³ Ã©l en su garganta y rozÃ³ sus labios contra la delicada carne de su cuello-. Su sangre caliente le desafiÃ³ a reclamarla como suya.

Kyoko no pudo evitar los escalofrÃ­os que le producÃ­a la sensaciÃ³n de sus labios. Â¿Estaba tratando de seducirla o iba a matarla despuÃ©s de todo? DejÃ³ de luchar y siguiÃ³ perfectamente inmÃ³vil sin saber si le gustaba el sonido de lo que acababa de decir y no querÃ­a enojarlo. Algo le dijo que sÃ­lo estaba tratando de asustarla.

"Chica inteligente," Kyou contemplÃ³ a sÃ­ mismo, pero aÃ± asÃ­ ella no estaba gritando y Ã©l la estaba tocando... quÃ© extraÃ±o. Sus brazos se aflojaron en una sujeciÃ³n mÃ¡s suave mientras ella miraba por encima de su hombro hacia Ã©l con curiosidad, su miedo empezando a disminuir.

Kyou observÃ³ de cerca sus ojos esmeralda y la reacciÃ³n lo sorprendiÃ³. Ella lo miraba como si fuera un hombre... no un seÃ±or de la guardia. Su incapacidad para demostrar el temor de Ã©l era confusa y eso solo lo enfureciÃ³. Su falta de miedo habÃ­a sido lo que la habÃ­a puesto en peligro esta noche en primer lugar.

TambiÃ©n era por eso que Hyakuhei estaba en camino hacia ella ahora pensando que podrÃ­a robarla en medio de la noche.

Incluso a una distancia tan grande... podÃa sentir la intenciÃ³n maliciosa de su tÃo. Con su oÃdo tan sensible como era, casi podÃa oÃr la caricia del viento contra las plumas de Ã©bano. Para ella esto era algo que temer... entre otras cosas.

Miedo... Ã©l podrÃa enseÃ±arle eso.

Ã#l le enseÃ±arÃa la realidad de su mundo y le mostrarÃa por quÃ© nunca deberÃa haber entrado en ella. El GuardiÃn, sus hermanos... sus protectores... no estaban aquÃ para salvarla ahora. Ã#l le instruirÃa de varias maneras el verdadero significado del miedo. Sus ojos dorados brillaron perversamente en la dÃ©bil luz de la luna cuando una idea vino a Ã©l.

Kyou se acercÃ³ a su cuerpo, deslizado la palma de su mano lentamente hacia abajo en un movimiento de caricia hasta que descansÃ³ contra su muslo en la parte inferior de su falda. Luego lo deslizÃ³ arriba y bajo el paÃ±o suelto. PodÃa sentir el calor procedente de su suave piel quemando la palma de su mano.

Todo su cuerpo se estremeciÃ³ ante el ligero toque mientras trataba de retorcerse de su agarre. La mociÃ³n le hizo apretarla con mÃ¡s fuerza. DeslizÃ³ su otra mano a travÃ©s de su costado, lo que significÃ³ sÃ³lo enseÃ±arle la lecciÃ³n de ser atrapada sola y sin protecciÃ³n, por lo que serÃa lo suficientemente inteligente como para no hacerlo de nuevo.

Una vez mÃ¡s su instinto era mÃ¡s fuerte que su voluntad como algo en su interior llamado a Ã©l... haciÃ©ndolo desear. Kyou podÃa sentir el calor que irradiaba de ella y su alta sangre se movÃa peligrosamente fuera de su control. Al confundirse, de

repente no querÃa dejarla ir.

Nunca sabrÃa si la advertencia era para Ã©l o ella. Sumergiendo sus labios mÃs cerca de su oreja, Kyou respirÃ una palabra. - Â¡Corre!

En la mente de Kyoko, el miedo cediÃ el pÃnico cuando sus brazos se aflojaron. PodrÃa ser muy obediente cuando llegara el momento y ahora era ese tiempo. Ella se lanzÃ hacia adelante sin mÃs pensamientos que para escapar. Su mente gritaba el nombre de Toya repetidamente, pero no saliÃ un sonido de sus labios. Cada sonido que ella habrÃa hecho parecÃa estar alojado en su garganta, dejÃndolo resonando sÃlo en sus propios oÃdos.

Si pudiera acercarse mÃs a la aldea ya Toya, entonces tendrÃa la oportunidad de que Ã©l la oyera y la salvara de su hermano desquiciado. Ella mentalmente se suplicÃ a sÃ misma a despertar a pesar de que sabÃa que esto era demasiado real para ser un sueÃto.

Casi gimiÃ en voz alta cuando una gota de agua la golpeÃ probando que tenÃa razÃn... no era un sueÃto del que pudiera despertar, la tormenta finalmente la habÃa alcanzado. Mirando rÃpidamente por encima de su hombro, se estrellÃ contra lo que parecÃa una pared y tropezÃ hacia atrÃs con el impacto.

Al ver la camisa de seda blanca y ondulante a sÃlo un paso de ella, corriÃ en otra direcciÃn... ahora huyendo del pueblo donde dormÃan los guardianes y la Ãnica esperanza que tenÃa de que alguien la salvara. Ella sabÃa que Hyakuhei solÃa ser

un guardián pero de alguna manera se había perdido a los demonios que una vez luchó... convirtiéndose en el enemigo. Kyoko se preguntó si no le habría ocurrido lo mismo a Kyou sin que nadie se diera cuenta.

Kyoko vislumbró un blanco a su derecha y regresó hacia la aldea esperando tener ahora la oportunidad de llegar a Toya. El latido de su corazón era tan fuerte en sus oídos que era ensordecedor. En algún lugar sabía que los dioses se reían de ella mientras el cielo se abría y soltaba su lluvia con un chirrido tembloroso de trueno.

¿Por qué? ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Por qué no la mató en lugar de torturarla primero? Sabía que no tenía ninguna posibilidad de salir corriendo. También era consciente del hecho de que él iba a detenerla antes de que ella llegara a la seguridad, pero eso no impidió su precipitada carrera por ello.

Kyou la observó acercarse a la aldea y decidió dejarla pensar que tenía media oportunidad de escapar por un minuto. Sólo lo haría mejor cuando la atrapara. Entonces otro olor lo golpeó. Sus hermanos. ¡No! ¡No lo permitirán! Habían fallado en protegerla y por eso, ahora se quedarán con él sin importar qué. Su sangre noble lo exigía.

Kyoko podía sentir el repentino cambio en él. Ella sintió el aura de Kyou cerrándose sobre ella y ella gritó, esta vez incapaz de retenerla. El sonido sonó como una campana de la muerte en todo el bosque como una mano sujetó su boca y un

brazo alrededor de su cintura se tensó, cortando su suministro de aire como una vez más se golpeó contra su pecho. Sus pies estaban ahora colgando un par de centímetros del suelo.

Toya miró hacia el oscuro cielo nocturno justo cuando llegaban las primeras gotas de lluvia. Esta noche fue una mala noche... podía sentirlo claro en su alma. Sus ojos coincidían con el color del relámpago que bailaba a través de la oscuridad mientras la tormenta se cerraba.

Incapaz de dormir mientras Kyoko no estaba con él, Toya había subido a una rama alta de un árbol en las afueras del pueblo para vigilar. Todo lo que podía hacer era esperar hasta el amanecer y luego ir a su encuentro en los jardines de El Corazón del Tiempo. Si lo hiciera a su manera ... nunca se habría ido a casa para empezar.

El suelo tembló con un estruendo de trueno, pero los ojos de Toya se abrieron ... su oído captó un grito aterrorizado dentro de la tormenta. Ese grito le había quitado el aliento. ¿Kyoko? ¿Qué estaba haciendo aquí a estas horas de la noche sin decirle primero?

Sus ojos se volvieron instantáneamente hacia la plata fundida a medida que sus instintos protectores se aceleraban. Nunca la había oído asustarse, ni siquiera durante la batalla. El latido de su corazón volvió cuando sus alas plateadas saltaron a la vida y se alejaron casi demasiado rápido para que el ojo humano la detectara.

Â¡Kyoko! El grito preocupado se desprendiÃ³ de su garganta.

Shinbe estaba fuera de la cabaÃ±a de Suki y ya no podÃa dormir. Sus pesadillas no lo permitÃan. Su mirada de amatista se clavÃ³ en el bosque que sostenÃa el portal El corazÃ³n del tiempo. Algo estaba mal, podÃa sentirlo ... no tenÃa nada que ver con la tormenta que se avecinaba en el bosque.

Â¡Kyou? Â¡QuÃ© estaba haciendo Kyou tan cerca? Por un momento muy largo, la garganta de Shinbe se negÃ³ a trabajar y su respiraciÃ³n se detuvo en su pecho mientras miraba a lo lejos. PodÃa sentirla... Kyou habÃa vuelto. Su pelo azul de medianoche se balanceaba en los vientos tempestuosos que traÃan consigo el olor de la ira de su hermano y su puÃ±o cerrado. No estaba sola... Â¡Kyou estaba con ella!

AgarrÃ³ su bastÃ³n que estaba apoyado contra el marco de la puerta. Shinbe sabÃa que no tenÃa que llamar a los demÃs, ya podÃa sentirlos detrÃs de Ã©l. Alas translÃcidas de amatista se extendÃan a su alrededor mientras sus pies dejaban el suelo.

Kamui rÃpidamente siguiÃ³ el ejemplo, dejando un rastro de polvo multicolor a su paso. Kaen rugiÃ³ a la vida levantando a Suki para unirse a la persecuciÃ³n.

Â¡No! La voz de Kyou era severa como si la regaÃ±ara por algo que no aprobaba. No esta vez. Esta vez no lo negarÃan. HabÃa querido tocarla antes, durante el calor de la batalla, pero nunca lo habÃa hecho. Algo le habÃa advertido que el contacto

serÁa peligroso para ambos, asÁ que se habÁa refrenado.

Esta vez apaciguarÁa su verdadera naturaleza. Su alma lo habÁa plagado lo suficiente. Ella era el Ánico ser humano que se enfrentaba a Ál en la batalla o en cualquier otro lugar y no correr con miedo. ApretÁ³ los brazos para detener sus luchas.

SabÁa que sus hermanos la querÁan ... pero Toya estaba enamorada de la sacerdotisa. Le hacÁa enojar porque su hermano estuviera cerca de algo que deseaba para sÁ mismo. TodavÁa no podÁa entender por quÁ© Toya no se habÁa apareado con ella, sino que la habÁa dejado libre e indefensa. Á¿No se dio cuenta de que el enemigo podÁa llevÁrsele? El mero pensamiento de que Toya la tomara como suya enviÁ³ una ola de posesividad a travÁs de sus brazos mientras la sostenÁa.

Kyou sabia que Toya la habÁa escuchado gritar por ayuda. PodÁa sentir que el guardiÁn de plata se acercaba a una velocidad alarmantemente rÁpida. No sÁ³lo le enseÁarÁa a no salir sola por la noche ... tambiÁ©n le enseÁarÁa a su hermano ingenuo una lecciÁn por dejarla hacerlo.

Con un rÁpido pensamiento, creÁ³ un escudo que sabÁa que su hermano no podÁa romper. MirÁ³ hacia abajo a la muchacha de ojos esmeralda, con el miedo que habÁa causado. Kyou se quitÁ³ la mano de sus labios sÁ³lo para reemplazarla con sus labios ... cortando su grito. Á! reclamÁ³ su boca en un beso duro, hambriento, implacable en su bÁsqueda. En cuanto la probÁ³, era demasiado tarde para devolverla.

Kyoko al instante comenzÁ³ a luchar contra Ál, jadeando

para respirar. ¿Qué estaba haciendo? Ella nunca había sido besada antes y esto no era lo que ella había soñado como su primer beso. Ella gritó contra sus labios para ser invadida.

Kyou empujó su lengua en ella mientras sostenía su cara todavía, sus dedos entrelazados en su sedoso pelo castaño. Su otra mano se deslizó hacia abajo de su falda acariciando la suave piel antes de encontrarse con el suave algodón entre sus muslos.

Miró fascinado mientras sus amplios ojos se cerraban instantáneamente y ella lloriqueó en el beso. Kyou podía sentir su confusión de desesperadamente queriendo que él se detuviera, pero también quería más mientras él daba vida a su cuerpo con sensaciones que nunca había sentido antes. Había muchas cosas que él le enseñaría esta noche.

Sus brillantes ojos dorados brillaron cuando una oleada de deseo blanco le disparó a través de él y entre sus lomos mientras se apretaba contra la suave redondez de su cadera. No había querido llevarlo tan lejos ... ¿qué había hecho?

La adrenalina de Toya le proporcionó velocidad hasta que su visión captó un tenue resplandor azul que provenía de la oscuridad del bosque. Rápidamente aterrizó, deteniéndose cuando los encontró. Una barrera azul fluorescente rodeó a Kyou y su rehén, crepitando con peligrosa energía. Lo que vio sus ojos lo destrozó y lo llenó de furia al mismo tiempo.

-¡Kyou! Toya rugió de rabia. Moviendo las manos hacia abajo por los costados, sus dagas se deslizaron hacia la existencia.

Agarrando las armas sagradas con firmeza, cruzó las brillantes cuchillas. El poder dentro de las dagas gemelas pulsó a la vida causando una onda de choque a su alrededor ... enviando su cabello revoloteando y revelando la rabia que mostraba en su rostro.

Toya rugió mientras se lanzaba contra la barrera y golpeaba sus hojas contra ella, sólo para ser repelido hacia atrás cuando los tornillos de energía disparaban desde la superficie del escudo. Su cuerpo se estrelló contra el tronco de un enorme árbol, deteniendo su vuelo. Gruñó mientras se deslizaba por la áspera corteza.

Recogido de la suciedad, Toya observó airadamente mientras su hermano seguía besando a Kyoko. Entonces advirtió que los músculos del brazo de Kyou se apretujaban ligeramente y seguía el movimiento hacia abajo a su mano. Al ver la mano de su hermano debajo de su falda, la rabia le golpeó cuadrado en el pecho. Los movimientos musculares de su brazo sólo podían significar una cosa. Esa ira se amplificó mientras su hermano continuaba, sabiendo que estaba observando.

¡Kyoko! Toya podía sentir la sangre de su guardia hervida mientras gritaba su nombre. Kyoko era suyo y no dejaría que Kyou la tocara de esta manera. ¡Maldito bastardo! Otra vez una ola de energía barrida a su alrededor, el envío de suciedad y escombros en los árboles de la onda de choque.

La mente de Kyoko estaba atormentada mientras su cuerpo empezaba a traicionarla. Golpeó a Kyou en todas partes con

el puñ±o pequeñ±o que podíaa aterrizar hasta que tuvo que agarrar el frente de su camisa para mantenerla porque las rodillas se debilitaban. Ella empuj³ contra su pecho tan fuerte como pudo, pero s³lo logr³ hacerle profundizar el embriagador beso y dar su acariciante mano m³s acceso.

Oy³ que Toya gritaba su nombre y sabíaa que estaba lo suficientemente cerca para verla, pero Kyou no la solt³. El beso se hizo m³s exigente a medida que sus gemidos y movimientos fren³ticos se hacíaa m³s intensos. Ella le ech³ una patada para que su pierna quedara atrapada entre la suya. Al frustrarse, trat³ de morderlo, pero tampoco funcion³ muy bien.

No la estaba haciendo dañ±o. En su lugar, lo que estaba haciendo se sentíaa tan bien. Ahora la acariciaba entre sus piernas con un agarre r³tmico que la hacíaa sentir como si estuviera montando su mano ... era una tortura injusta. Nunca una vez habíaa considerado a Kyou capaz de un beso ... mucho menos un tacto tan audaz. Para que fuera tan seductor fue ... el mismo pensamiento hizo que su mente y su cuerpo hicieran la guerra mientras ella todavíaa trataba de ganar su libertad.

Kyou estaba disfrutando de su determinaci³n de luchar contra Å©l, pero podíaa sentir que estaba confundida con su reacci³n al beso y al placer que le estaba dando. Su joven cuerpo intacto lo anhelaba incluso mientras luchaba contra Å©l con toda su pobre fuerza. Le dio a³n m³s satisfacci³n sabiendo que Toya estaba observando desde fuera del escudo que habíaa creado a su alrededor.

Podría sentir su respuesta a su contacto y casi gimió mientras su cuerpo la traicionaba más. Sus gemidos cada vez más pronunciados como su lado sacerdotisa resplandeció a la vida ... el lado de su alma que pertenecía sólo a los guardianes. Ella no había cedido. Ella todavía luchó contra él pero no importó para la opción fue hecha. Lo había llevado demasiado lejos para volver atrás.

La mirada de Kyou se volvió para bloquear con la de Toya, queriendo que él viera, para verlo despertar su pasión indomable. La expresión en la cara de Toya ... la mirada en sus ojos en ese momento. Sí, ahora su hermano sabía el precio que pagaba cuando apartó los ojos de la que él debía proteger. En la mente de Kyou ... le sirvió a Toya el derecho de perderla así.

Sus jadeos fueron suficientes para que casi pierda el control que estaba sujetando por un hilo. Era intoxicante por decir lo menos. Toya sabía lo que se sentía al querer algo que su hermano tenía y saber que estaba fuera de su alcance.

Kyou podía sentir que sus luchas se debilitaban y sabía por qué, al sentir que intentaba evitar empujarse más contra su mano, donde el calor había irradiado de ella. Tenía la espalda arqueada y los ojos cerrados, las largas pestañas cubiertas por las mejillas encendidas.

Justo cuando alcanzó la cumbre de la montaña que él la había forzado a subir, él quitó su boca de la suya dejando su grito seductor eco a su alrededor. El rostro de Kyou no contenía

a expresi3n, pero sus ojos brillaban mientras miraba, sintiendo la carne caliente de su cuerpo apretado contra el suyo. S3lo la habAa tocado ... tal pasi3n se ocultaba profundamente dentro de la sacerdotisa.

La confusi3n de Kyoko se rompi3 cuando ella se sinti3 palpar contra su mano y ella levant3 la cabeza para mirar a Kyou. Su aparici3n ang3lica desmentAa su maldad. No era mejor que su tAo Hyakuhei. Sinti3 que toda la fuerza de su ira mortificada anulaba cualquier temor que a3n tuviera. Levant3 la mano y le golpe3 con fuerza la mejilla, luego se calm3 cuando se dio cuenta de que probablemente habAa firmado su orden de muerte.

Cuando el sonido del golpe se desvaneci3, Kyoko levant3 su barbilla desafiante mientras la lluvia zumbaba contra el escudo exterior de la barrera. "Te odio", sise3 mientras las humillantes lagrimas brotaban a sus ojos.

Kyou no se vio afectada y no hizo ning3n movimiento para dejarla libre mientras su mirada se bloqueaba con su ahora enojada asustada. Le gustara o no, su sangre de guardi3n la habAa elegido y por eso ... ambos estaban condenados. A Kyou le gustaba el olor de su ira. Era como un afrodisiaco para A, pero sinti3 el caliente cuchillo de los celos mientras volvAa su atenci3n hacia su hermano.

Los ojos de Toya ahora estaban ocultos detr3s de los mechones de su pelo plateado de medianoche mientras los miraba. SabAa que no podAa romper la barrera que Kyou habA-

a creado, pero Aoi haba odo sus palabras. Odiaba a Kyou y le tocaba liberarla de su esclavitud.

-A; Kyou! La cara de Toya se levant para mostrar ojos plateados de rabia. "Somos sus protectores ... sus guardianes. A;Devu!vemela! A;Ahora! Su voz era A;spera y ronca dentro del sonido de la lluvia.

Kyou segu a mirando a Kyoko. A#l desliz su palma contra su mejilla acariciando como sus ojos dorados aburridos en el suyo. -Tan posesivo -susurr como si hablara consigo mismo, todav a observando el fuego de sus ojos-. El hecho de que ahora le temiera a n menos por su enojo le hizo sonre r interiormente.

Volviendo su mirada a la de su hermano, los ojos de Kyou se estrecharon peligrosamente, pero su voz permaneci fr a y sin sentido. "Es demasiado tarde. Estaba relajado en su protecci n de nuestra sacerdotisa para que ella estuviera sola en el santuario tan tarde por la noche."

Kyoko intent alejarse de Aoi, pero su agarre se apret . A;D jame ir, idiota!" Mir hacia atr s por encima de su hombro a Toya que quer a gritar su nombre, necesitando su ayuda. Pero sus labios se mantuvieron sellados, no queriendo que los hermanos pelearan.

Sab a que Kyou era fuerte, pero tambi n sab a si estaba enojado ... La fuerza de Toya era ilimitada. Una batalla entre ellos ser a demasiado peligrosa. Sin embargo, no pudo evitar la mirada suplicante que brillaba dentro de sus ojos de esmeralda ...

esa sola mirada era un grito silencioso para que Aoi la ayudara.

Como si estuviera leyendo sus pensamientos, Kyou la agarró de la barbilla y le devolvió la atención a donde estaba. "Nunca," gruñó observando sus ojos ensancharse en alarma. Luego, tomando sus dedos en el pulso de su cuello, Aoi presionó, atrapándola mientras su cuerpo se le cayó y ella silenciosamente se deslizó contra Aoi. Casi se arrepentía de haberla dejado dormir ... casi.

Toya sabía que su hermano era más fuerte, pero todavía ... no tenía derecho a tomarla. Podía leer el extraño deseo en los ojos de Kyou mientras miraba a Kyoko. "¿Qué crees que estás haciendo? ¡Demonios! Solo devuélvemela... Siempre la he protegido." Esperó mientras su hermano lo miraba fijamente.

Kyou podía sentir lo que su hermano no podía. El mal se estaba acercando a ellos en forma de Hyakuhei y sus secuaces. Esta sería otra lección para su querido hermano para aprender de la manera más dura.

Toya soltó su respiración reprimida mientras sus manos se apretaban en puños a los costados. "¿En qué estás pensando? ¡Ella es nuestra sacerdotisa! Todavía no obtuvo una respuesta Toya susurró: -Pensé que dijiste que los humanos estaban debajo de ti ... ¿por qué hiciste ... eso?"

El rostro de Kyou se mantuvo en calma y su voz se suavizó por un momento fugaz como si estuviera hablando con un niño rebelde: -Si sacas los ojos de ella, entonces te quitarán. Tu,

hermano, no conoces el significado de la verdadera protección.
"

Kyou ya había vuelto su atención a la chica flaca en sus brazos. Su hermano la amaba pero nunca le había dicho, lo irónico. Amaba a su hermano pero ... tenía la intención de robar ese amor. Lo quería ... lo anhelaba y no se lo negaría.

Sus orbes de oro se volvieron hacia Toya mientras su voz se endurecía. "Hyakuhei está cerca ... ¿puedes sentirlo? Ella habrá estado en peligro. La dejaste sin tocar, sin marcar, desprotegida y sola ... esperándolo. No cometeré el mismo error.

Toya observó cómo la sombra de las alas de oro de Kyou resplandecía en vida, destruyendo la barrera que los rodeaba al segundo momento en que las poderosas plumas tocaron su superficie. Gritó en negación cuando Kyou desapareció con Kyoko en su apretado abrazo. El sonido rebotó, no dejando nada más que el rugido de la tormenta que seguía asolando el bosque.

Sabía que la había fallado por ahora, pero encontraría una forma de liberarla de su hermano. Kyou estaba en lo cierto por regalarle por su falta de vigilancia sobre Kyoko, pero besarla ... tocarla así ... y luego sacarla de su protección. ¿Por qué?

La sangre de Toya hervía mientras el eco de la amenaza de Kyou resonaba en su mente. ¿Desmarcado? Oró para que Kyou no quisiera tomar a Kyoko como su compañera para protegerla. Toya gruñó al pensarlo.

¿Ni hablar! Grita al espacio vacío. Él era el que siempre estaba a su lado, no Kyou. Kyou odiaba a los humanos y nunca había mostrado interés en Kyoko. ¿Por qué de repente haría algo tan precipitado? El aire que rodeaba a Toya se volvió vivo con la furia suprimida mientras sus poderes guardianes se elevaban peligrosamente con su ira.

¿Kyou, maldita sea! ¿No lo permitirás! La voz de Toya se oía por todo el bosque.

Capítulo 3 "Descendiendo a la Oscuridad"

Shinbe aterrizó detrás de Toya que había llegado justo cuando Kyou y Kyoko desaparecieron. Los otros descendieron detrás de él mientras observaban la poderosa aura de Toya expandiéndose a su alrededor en ondas azules fluorescentes.

El rostro de Kamui mostró la conmoción de lo que acababa de presenciar como los reflejos morados dentro de su pelo indomable que se agitaba por los vientos de la explosión de Toya. Sus ojos parecían cambiar de color con cada latido del corazón que le siguió. ¿Kyoko? Su voz sonaba sin aliento mientras su labio inferior temblaba de rebelión. De sus alas translúcidas brotó un polvoriento polvo multicolor mientras los levantaba en un poderoso golpe, con la intención de perseguir al que había quitado a Kyoko de ellos.

Un destello de relámpago silueteaba las oscuras alas del enemigo mientras brillaba a la vida justo en el camino de Kamui. El largo cabello de medianoche de Hyakuhei se elevó en la corriente causado por su repentino descenso. Sus ojos de

Ã©bano se bloquearon con Kamui haciendo que el guardiÃ¡n retrocediera en su precipitaciÃ³n para rescatar a Kyoko.

"Pobre niÃ±o ... Â¿has perdido algo?" La voz de Hyakuhei contenÃ­a una nota de preocupaciÃ³n, pero sus ojos de Ã©bano daban sus verdaderas intenciones. MoviÃ©ndose hacia adelante, extendiÃ³ la mano para tocar la mejilla pÃ¡lida de Kamui, sÃ³lo para reÃ¡rse cuando el guardiÃ¡n retrocediÃ³ varios pies para evitar el contacto.

"Siempre tan asustadizo." Haciendo caso omiso del otro guardiÃ¡n que aÃ± estÃ¡ en el suelo, Hyakuhei acechÃ³ al muchacho de ojos brillantes mientras se retiraba, "Ven ahora Kamui, Â¿cÃ³mo vas a poder vencerme realmente ... si no tienes a tu sacerdotisa contigo?" ConocÃ­a los temores del muchacho mejor que nadie. Sus labios insinuaban una sonrisa sÃ¡dica. DespuÃ©s de todo, el fue quien enseÃ±o a Kamui todos esos miedos.

Kamui casi se atragantÃ³ con el pÃ¡nico que estaba subiendo mÃ¡s alto por el momento. Ver el monstruo delante de Ã©l era casi tan malo como sentir el monstruo escondido dentro ... del demonio de los sueÃ±os. PodÃ­a sentirlo allÃ­ delante de Ã©l, detrÃ¡s del rostro de su enemigo, los recuerdos de pesadillas que hacÃ­a tiempo habÃ­a enterrado volvieron a perseguirle mientras luchaba contra el impulso de huir del hombre ante Ã©l.

Sintiendo el terror de Kamui inundar el Ã¡rea Shinbe gritÃ³: "Â¡DÃ©jalo en paz, traidor!" Alzando su bastÃ³n, utilizÃ³ su telekinesis para enviar un ataque de rocas y tierra a su tÃ©o y

distraerlo el tiempo suficiente para que Kamui escapara.

Con una ola de su mano, Hyakuhei creó una barrera para que los proyectiles rebotaran inofensivamente, sus ojos negros se volvieron hacia el guardián amatista en ira. "No interfiera con algo que no tiene conocimiento de su querido sobrino."

Kamui cayó al suelo, aterrizando en sus pies mientras empujaba los recuerdos oscuros hacia atrás con la esperanza de que permanecerían ocultos por un tiempo más. Eran sus secretos para guardar y mantenerlos que debía. Kamui parpadeó ... sus ojos volvieron a su normal estado brillante. Nunca recordar lo que Hyakuhei le había atrevido a recordar ... volvió a mirar a los otros guardianes que deseaban que la mentira fuera verdad.

Toya había visto lo suficiente y se quebró. Con la velocidad rápida de lo que el ojo humano pudo detectar, Toya parecía desaparecer y reaparecer detrás de Hyakuhei. Envolviendo su brazo alrededor del cuello del enemigo en un asalto de muerte, gruñó: -¿Y qué diablos crees que puedes hacer al respecto ... querido tío?

Los ojos de Hyakuhei se convirtieron en ranuras cuando se dio cuenta de que la ira de Toya había liberado el poder que igualaba el suyo propio. Viendo que Kamui había escapado de su alcance por ahora, sonrió engañosamente. -¿Cómo piensas detenerme cuando ni siquiera puedes proteger a una niña pequeña? -Ya perdí.

Sabía que todavía podía torturar a la sacerdotisa con los

recuerdos seductores escondidos en lo profundo de los sueños. El duende del sueño verá que permanecieron vinculados. Tarde o temprano ... ella vendrá a ti de buena gana. Kyou no la tendrá por mucho tiempo. Incluso ahora podrá sentir su sueño ... esperando que se uniera a ella en sus sueños.

Con una risa perversa, el cuerpo de Hyakuhei desapareció dejando a Toya una vez más gritar de rabia.

La oscuridad rodeó a Kyoko en su turbidez y de alguna manera ella supo que estaba una vez más dormida. La realidad se desvaneció en el fondo y se encogió interiormente, sabiendo que el sueño había encontrado una manera de continuar. Trató de luchar contra ella ... para despertarse para que no pudiera alcanzarla, pero la calma del mundo de los sueños era demasiado fuerte.

El tiempo y el espacio no tenían sentido ya que el sueño se hizo real para ella. Kyoko se sentía caliente, casi demasiado caliente y la sensación hacía difícil para ella despertar. Luchó para tratar de sacudir la oscuridad que la dejaba tan débil y perdida. Moviendo sus dedos a su lado, sintió la suavidad de la piel. Se dio cuenta de que estaba acostada en algún tipo de piel.

Abriendo los ojos, miró a un techo de piedra y dejó que su visión la atravesara hasta los muros de piedra que la rodeaban. Estaba en una cueva de algún tipo. La luz parpadeaba en todos los colores a su alrededor desde un pequeño fuego que

estaba a sÃ³lo unos tres metros de distancia. Fue realmente impresionante como sÃ³lo el sueÃ±o podrÃa ser.

IntentÃ³ sentarse, pero instantÃ;neamente se arrepintiÃ³ del movimiento, recostÃ;ndose tan despacio como pudo. Le dolÃa la cabeza y ella era dÃ©bil ... como si toda la fuerza acabara de ser zapped de ella. Â¿QuÃ© habÃa pasado?

Sus labios se separaron cuando los recuerdos comenzaron a volver a ella. Esta vez se sentÃ³ rÃ;pidamente sin preocuparse por el dolor, pero aÃ± sostenÃa su cabeza en sus manos esperando conseguir su visiÃ³n.

PareÃa que estaba profundamente dentro de la tierra debido a las formaciones de cristal a lo largo del techo y las paredes. SÃ³lo habÃa una entrada que podrÃa ver y era pequeÃ±a, asÃ que el fuego estaba haciendo un buen trabajo de calefacciÃ³n de la habitaciÃ³n. Sin duda sin ella, la cueva habrÃa sido muy frÃa.

Cerrando los ojos otra vez y frotÃ;ndose las sienas tratÃ³ de pensar racionalmente. El GuardiÃ;n del CorazÃ³n de Cristal Lo habÃa destrozado para evitar que Hyakuhei lo obtuviera. Eso fue lo Ãºltimo que recordÃ³. Al abrir sus ojos nuevamente, pudo ver con claridad.

Mirando hacia abajo, se dio cuenta de que estaba tumbada en el pelaje del color de la medianoche. Kyoko gimiÃ³ ... Hyakuhei la tenÃa. Ella lo sabÃa. Â¿Por quÃ© otra cosa estarÃa tendida en lo que parecÃa ser una tÃ©nica de piel negra dentro de un agujero en la tierra ... sÃ³lo Hyakuhei podrÃa ser ese demente.

QuerÃa llorar, pero sabÃa mejor, porque si cedÃa al miedo ...

quizás nunca dejará de llorar. Comprobando que su cuerpo había sufrido lesiones para mantener su mente fuera de sus miedos, se dio cuenta de que estaba sana y al instante se sintió mejor. Si Hyakuhei la iba a matar ... ya lo habrá hecho ... no? Ella se estremeció ante la persistente pregunta.

Mirando a su alrededor, Kyoko se sintió mejor viendo que estaba sola. Si ella iba a tratar de escapar, ahora sería el momento. Sólo esperaba que tuviera la energía que tomaría para huir de la cueva sin que Hyakuhei lo supiera.

Se arrastró sobre sus manos y rodillas y se estabilizó. Se tomó toda su fuerza sólo para empujarse en una posición de pie. Luchó contra la ola de mareo que la invadía. ¿Qué le habrá hecho? ¿O era el rompimiento del cristal lo que había robado su resistencia. Se sentía como si estuviera perdida en un sueño y sólo esperaba que fuera cierto.

Ella no quería ser un bebé, pero daría algo ahora mismo para que uno de los guardianes viniera a salvarla. Después de estar en un mundo lleno de demonios mientras ella había estado ... nada la asustaba mucho, pero en este momento ... ella estaba en silencio aterrorizada.

Kyoko volvió su atención a la entrada de la cueva. Mientras que era luz dentro de la cueva, parecía terriblemente oscuro en el otro lado de la abertura. Se acercó a la salida casi asustada de lo que encontraría en el otro lado.

Podría sentir la diferencia de temperatura al llegar a la abertura. Incluso podría sentir el frío tratando de entrar en

la cálida habitación y casi le hacía desear el calor de la piel negra en la que estaba acostada. Mirando hacia atrás por encima del hombro, contempló regresar al calor, pero rápidamente desterró la idea.

"No", pensó Kyoko obstinadamente mientras se frotaba los brazos para mantenerlos calientes. Había llegado tan lejos, no estaba a punto de darse la vuelta y regresar por ella. Además ... era de Hyakuhei y necesitaba que pareciera equivocado. Él era el enemigo.

Dio otro paso, que la llevó a la puerta de la sombra, y ella tenía razón. Estaba tan oscuro. Kyoko levantó los ojos para encontrar una pequeña corriente de luz procedente de arriba. Por lo que ella podía decir, estaba muy lejos de la superficie. Mirando la luz para no mirar hacia la oscuridad, notó que debía de ser mañana.

Con un suspiro tranquilo, se preguntó cuánto tiempo había estado fuera de él. Se mordió el labio inferior con la esperanza de que no hubiera dormido durante días o algo así. La idea de estar sola a una milla bajo la tierra la estaba arrastrando y la idea de que Hyakuhei estuviera con ella aquí abajo era algo más que espeluznante.

Ella asintió con la cabeza para sí misma pensando: "Definitivamente es hora de escabullirse antes de que el diablo aparezca para arrojarme al fuego". Inhalando profundamente, ella estabilizó su miedo sabiendo que no tenía una alternativa ... pero cómo se suponía que iba a volver a la

cima?

Kyoko dio otro paso en la oscuridad, con la esperanza de obtener una mejor vista, pero lo que sucedió después le quitó el aliento. Ni siquiera pod a gritar. No había piso para que su pie tocara. Al instante perdi  el equilibrio y estaba cayendo. Ella mir  sin palabras el pequeño rayo de luz que se había alejado de ella.

Cerrando los ojos, Kyoko buscó la luz mientras esperaba el impacto. Fuera de la oscuridad los brazos calientes la rodeaban para frenar su ca da. A ella no le importaba quién fuera mientras no estuviera cayendo más. Su grito amortiguado resonó en los muros de piedra mientras se aferraba a los hombros musculosos, su miedo fijado en darse cuenta de que podr a haber muerto.

Pod a sentir el calor de la persona cuyos fuertes brazos la sostenían con seguridad contra un pecho ancho. Pod a o r algo que sonaba como alas blandas mientras subían hacia la entrada de la habitaci n de la que acababa de caer. Luchando contra el deseo de presionar más cerca del cuerpo que la había salvado, empezó a concentrarse en lo mucho más ligeras que parec an las paredes.

Cuando la luz se acerc , Kyoko estaba casi demasiado asustada para mirar hacia arriba, sabiendo ya quién la tenía, pero la curiosidad mórbida le trajo los ojos de esmeralda a la cara unida a su línea de vida. Sus temores fueron renovados. Su cara perfecta se volvi  hacia ella mientras su largo cabello

oscuro giraba alrededor de ellos en ondas. Si el mal tenía un nombre ... ese nombre sería seducción.

"Hyakuhei," su voz fue atada con alarma y gratitud al mismo tiempo. Era su culpa que estuviera aquí, pero también ... no tenía que salvarla cuando cayó. ¿Por qué había hecho eso? ¿Cómo podría luchar contra ese enigma? Una pequeña brisa le golpeó la espalda y se dio cuenta de que estaban cerca de la pequeña cueva que había despertado originalmente. ¿Había caído tan lejos?

Ella no dijo una palabra mientras sus pies aterrizaban en el suelo sin un sonido y él llevó su estilo nupcial de nuevo a la piel de piel y la sentó abajo. Luego bajó su cuerpo para sentarse frente a ella. Los nervios de Kyoko estaban en un nudo en el momento en que se estableció. No le estaba ayudando que él la mirara como si estuviera profundamente pensativo. Se mordió el labio inferior sabiendo que sería inútil correr.

Ella lo miró de nuevo como si lo estuviera examinando. Si ya no supiera lo malvado que era, habría pensado en él tan sorprendentemente hermosa como Kyou ... salvo que Kyou tuviera una coloración clara, Hyakuhei tenía un color oscuro. Ambos hombres eran poderosos y muy peligrosos con miradas que podían matar, pero ella sabía que no debía dejarse llevar por la belleza seductora.

Ella también sabía no mostrar este miedo traidor de guardián. Así que estabilizando sus nervios, Kyoko levantó un poco la barbilla y lo miró desafiante. "No tengo el cristal,

¿por qué me trajiste aquí?" Se alegró de que su voz sonara más fuerte de lo que ella sentía y sacó valor de ella.

Hyakuhei ignoró la pregunta de la sacerdotisa mientras la miraba por un momento. Esta chica le intrigó en muchos niveles. Sabía que tenía un gran poder, pero también sabía que no tenía idea de lo poderosa que era en realidad. Ni siquiera se dio cuenta de que su corazón se había ralentizado antes de que ella la hubiera cogido en sus brazos. Si la hubiera dejado caer, sin duda habría aterrizado suavemente sobre sus pies.

Su poder había crecido desde la última vez que se habían encontrado cara a cara. Esta vez encontrar el Cristal del Corazón Guardián sería más fácil porque ella le ayudaría a localizar los fragmentos destrozados. Su error anterior había sido su obsesión con el cristal. Esta vez quería tanto ... ella y el cristal.

-¿Por qué me tienes miedo? Hyakuhei susurró suavemente mientras levantaba su mano para tocar su mejilla y se sorprendió cuando apenas se estremeció. Ella le estaba mostrando que no le tenía miedo, sin darse cuenta de que podía oler su miedo cuando ella extendió la mano para tocarla. Tenía razón al asustarse, pero ella la haría olvidar esos temores.

Con el contacto de la piel y sus amplios ojos mirando a los suyos, ella entró en su mente, dándole la sensación de comodidad y seguridad. Ya le había puesto hechizos antes, pero siempre los había roto. Esta vez sería un hechizo que la dejaba

sin sentir ning n peligro y que no tendr a ninguna causa para liberarse de ella, aunque probablemente lo haría si se esforzaba lo suficiente. Esta era la esclavitud de un demonio vampiro que había tomado recientemente en su alma.

Las comisuras de sus labios sensuales aparecieron en un tono de sonrisa mientras curiosamente lo miraba y su olor de miedo retrocedía.

Kyoko deber a haber sabido mejor que dejar que la tocara, pero ella estaba haciendo todo lo posible para no mostrar miedo. Mientras su corazón le lat a en los oídos, empezó a sentirse extra a. Todav a no había tratado de herirla y por alguna razón ... comprendió que no eran sus intenciones en absoluto. Se sent a segura con él y también se sent a somnolienta. Ella volvi  su mejilla en la palma de su mano y bajó las pestañas.

"Hyakuhei," Susurr , contenta de que ya no estuviera sola dentro de la cueva.

 l la sintió neumático y se arrastr  más cerca para poner suavemente su espalda en el suave pelaje de medianoche. Se pos  sobre su cuerpo y se quedó mirando su visi n.

"Es a mí a quien amar ; Kyoko ... mi tacto, mi voz ... mi beso."  l bajó sus labios a los de ella mientras ella se quedaba dormida ... Esta noche dejaría que su cuerpo y mente durmieran y él mantendría contacto con ella para fortalecer el vínculo del esclavo.  l le haría querer que llegara al punto de dolor físico, así que no tendr a más remedio que buscarlo

y alimentarlo.

Se acostó a su lado, atrayendo su cuerpo entre sus brazos, inhalando su olor. Él sonrió para sí mismo sabiendo que era tan inocente ... sólo una mujer-ni más realmente. No tenía ganas de cambiar eso esta noche. Su cuerpo se tensó alrededor de ella posesivamente. Era pura y ajena al hecho de que ahora estaba bajo su control mientras dormía dentro de un sueño. ¡Era suya!

A varios kilómetros de distancia, Hyakuhei se lanzó y se volvió mientras soñaba con el mismo sueño que Kyoko ... el demonio de los sueños ahora los tenía a ambos dentro de sus garras y ni siquiera lo sabían. El demonio se rió en silencio ante el caos que había creado. Oh, sin duda estaba bajo el control de Hyakuhei, pero su mente permaneció intacta. Por cuánto tiempo todavía era un desconocido y trató de atacar a su carcelero mientras podía.

El fragmento de cristal dentro del espíritu de los maestros del sueño le dio el poder de mirar profundamente dentro de Hyakuhei ... tan profundo que podía ver a través del Corazón del Tiempo y en otra realidad. Mundo pasado o futuro ... no importaba porque era la verdad y lo usaría contra el oscuro que lo había encadenado.

Él alimentaría los recuerdos tanto a Hyakuhei como a la sacerdotisa para que ellos supieran la derrota no una vez ... sino dos veces. Esta era la tierra de los demonios y los demonios siempre debían ganar.

Kyou sostuvo con cuidado a Kyoko en sus brazos aunque ella estuviera dormida. Había puesto cierta distancia entre Hyakuhei y la sacerdotisa, pero de alguna manera ... era como si Hyakuhei estuviera a la distancia de ella. Su sangre guardián rugió³ en respuesta a estos pensamientos mientras él la mantenía un poco más apretada para sí mismo.

Levantando una mano para cubrir su mejilla, sintió³ que el calor extraño comenzaba a extenderse a través de él cuando ella volvió³ su cara ligeramente en su palma. Sus ojos dorados se endurecieron cuando susurró³ un nombre en su sueño. Había dicho el nombre del enemigo con tanta ternura.

Con un gruñido enfurecido, Kyou trató³ de mirar en su mente para ver lo que estaba soñando, pero encontró³ una barrera que lo mantenía alejado del sueño. Su mirada se estrechó³ ... la barrera de un demonio de sueño? ¿Cómo se atreve Hyakuhei a construir un vínculo con Kyoko usando un demonio humilde? Sus labios se diluyeron con el conocimiento de cuánto poder tenía el demonio de los sueños dentro de su encantamiento.

Deteniéndose en el aire, Kyou envió³ una ola banida de poder psíquico directamente a la barrera y sonrió³ helado cuando oyó³ el grito débil del maestro de sueños como lo dejó³ su mente. Podía sentir la mancha de Hyakuhei dejarla como su sueño llegó³ a un final abrupto. Sólo podía esperar que Hyakuhei estuviera completamente despierto, con sudor

frÃo ... y con dolor.

Kyou la acercÃ³ a su rostro para poder verla mientras volaba hacia la barrera velada que ocultaba su castillo. Otros sÃ³lo veÃan un bosque sombrÃo cubierto de parras estranguladas y la lluvia, pero Ã©l conocÃa la ilusiÃ³n.

Cerrando los ojos, susurrÃ³ palabras secretas y el mÃ³rbido paisaje cambiÃ³ cuando un agujero en la barrera oculta se abriÃ³ ... permitiÃ©ndole entrar. La ilusiÃ³n se cerrÃ³ detrÃs de Ã©l. El encanto habÃa vuelto a sellar su hogar del inquieto mundo de los demonios.

La propia barrera fue un golpe de genio creado por su padre Tadamichi para evitar que los enemigos no deseados atacaran. En el extremo sin embargo, Kyou descubriÃ³ el propÃsito verdadero de la barrera ... para evitar Hyakuhei de volver a casa. Era un castigo apropiado hace tanto tiempo, Kyou habÃa presenciado a su tÃo de pie justo afuera, mirando y deseando ... no ... tener que pasar mÃs allÃ; y agarrar el poder que Tadamichi habÃa dejado atrÃs.

VolÃ³ sobre los exuberantes terrenos que rodeaban su palacio, entrando en una ventana abierta en uno de los pisos superiores, sus pies aterrizaban en silencio sobre el suelo de mÃrmol de su interior. Con gracia, sus pasos no hicieron ningÃn sonido mientras caminaba hacia el lado de la habitaciÃ³n que contenÃa una almohada lo suficientemente grande como para que una docena de personas pudieran dormir.

InclinÃndose, Kyou la depositÃ³ suavemente sobre la suave

almohada s³lo para mirarla fijamente. ¿Por qu[©] la hab[~]a tomado? Sab[~]a por qu[©] ... "porque la quer[~]a". Eso hab[~]a sido suficiente.

Sab[~]a cuando Kyoko despert³ que lo odiar[~]a. Kyou no quer[~]a que ella lo odiara. De nuevo se pregunt³ por qu[©] le importaba tanto lo que pensaba de [©]l. ¿Desde cu[~]ndo hab[~]a querido algo que ya no le pertenec[~]a?

Gru[~] suavemente, enfad[~]ndose con sus propios pensamientos enredados. ¿C³mo pod[~]a lograr que ella estuviera de acuerdo en quedarse aqu[~]-, con [©]l, sin tener que luchar con ella cada paso del camino? Este era un nuevo obst[~]culo para el se[~]or del reino demon[~]aco.

Si hubiera sido alguien m[~]s causando estos pensamientos para atormentarlo, [©]l solo los destruir[~]a y seguir[~]a con su existencia. Pero ... ella era su sacerdotisa ... [©]l era su guardi[~]n. El no deseaba matarla. No quer[~]a lastimarla en absoluto. S³lo quer[~]a tenerla cerca. Esta noci³n lo sorprendi³.

Har[~]a un trato con ella. S[~]-, ella le mostrar[~]a lo que [©]l quer[~]a saber. S³lo entonces [©]l la dejar[~]a ir ... Si todav[~]a quer[~]a irse y [©]l se asegurar[~]a de que no lo hiciera. El hecho de que Hyakuhei se hubiera metido en sus sue[~]os hace unos momentos aument³ su necesidad de mantenerla cerca.

Su [~]nica preocupaci³n en este punto era el poder del maestro de sue[~]os ... ¿era lo suficientemente fuerte como para romper la barrera que rodeaba su casa? ¿La magia

antigua sería suficiente para protegerla? No tenía idea de cuánto peligro estaba realmente. Los ojos dorados de Kyou se movieron hacia su rostro al sentir que su pulso se aceleraba. Ella despertaba.

Se sentó en la almohada a su lado y esper . Primero, tratar  de calmar sus temores. Entonces y sólo entonces sería capaz de pasar al siguiente paso ... mantenerla a su lado sin importar el costo.

Kyoko sintió como si estuviera en una nube y la confundí. Su mano se movió a través de algo muy suave y se pregunt  si ella estaba soñando de nuevo ... Hyakuhei la había besado tan suavemente.  Por qué la había besado? Sus ojos se abrieron sólo para abrirse cuando la primera cosa que vio fue Kyou sentada a su lado, parec a un  ngel congelado que había perdido sus alas.

Unos ojos dorados y sin emociones la estaban clavando en el lugar donde estaba acostada. Las semejanzas entre su sueño y su realidad eran desalentadoras por decir lo menos.

R pidamente mir  a su alrededor notando el suelo de m rmol negro y las paredes de piedra. Su primer pensamiento fue que esto era como la cueva sólo mejor. Parec a lo que ella siempre imaginaba que sería el interior de un castillo. Los grandes tapices cubrían partes de las paredes que le daban un toque m s cálido, junto con la almohada de oro y negro que estaba tendiendo.

Su atención volvi  a Kyou notando que no había movido

un m^osculo. De nuevo el recuerdo de su pensamiento anterior volvi³ a atormentarla ... Es tan peligroso como Hyakuhei. ¿C^omo podr^á alguien tan hermoso ser tan malvado? La oscuridad de la habitaci³n hizo que su aura pareciera brillar de una forma perturbadora, como si se estuviera burlando de sus pensamientos.

Una vez m^ás, la misma sensaci³n de nudos en su est³mago volvi³ justo como en el sue[±]o. Cerr³ los ojos con fuerza, apret³ las manos sobre la almohada y rez³ para que esto fuera s³lo otro sue[±]o ... que despertar^á de nuevo en la estatua de soltera y Toya estar^á de pie sobre ella gritando por su estupidez por volver en medio de la noche . Cuando sus ojos se abrieron se trag³ con miedo, comprendiendo que esto era muy real.

Cuando habl³, la asust³ tanto que se estremeci³ ante la melanc³lica voz. Sus ojos de esmeralda se ensancharon ante la reacci³n sabiendo que acababa de estropear de nuevo mostr^ándole miedo ... esto no era bueno.

"No te har[©] da[±]o ... si te comportas." Kyou la mir³ inexpresivamente a los ojos esperando su reacci³n a sus palabras. [#]1 sonri³ entonces interiormente cuando ella lo mir³. "Bien." Pens³ para s³ mismo. Ella no iba a gritar por miedo a [©]1 ... al menos mientras ella todav^á estaba tan enojada.

Kyoko le lanz³ pu[±]etazos mientras recordaba lo que hab^á hecho ... y justo all^á delante de Toya de toda la gente.

¿Cómo pudo haber hecho tal cosa? Levantando la barbilla, Kyoko se sentó, "¿Y qué te hace pensar que alguna vez me comportaría?"

Kyoko casi se perdió cuando la demanda salió de sus labios rosados. Por los dioses, estaba decidida a desafiarlo hasta el final. A pesar de su antipatía inicial con ella, tenía que saber que no era su deseo terminar con su existencia. Si ese fuera el caso, ella habría muerto en sus manos en su primera reunión. Su desafío estaba calentando su sangre de nuevo ... forzándolo a hacer un esfuerzo físico para concentrarse en la tarea a mano.

Los ojos de Kyoko de repente cayeron de los suyos. No podía competir con la intensidad de su mirada. En ese momento no. No con el corazón latiendo tan fuerte. La extraña mirada de sus orbes de oro la asustaba más que luchar contra el propio Hyakuhei.

"Te comportarás si quieres volver a Toya ya los otros guardianes", dijo con confianza como si declarara un hecho. Él estrechó su mirada mientras sus ojos se acercaban a los suyos. Así que ... ella pensó que iba a discutir, ¿verdad? Ciertamente lo esperaba. Si tuviera algo que ver con eso ... nunca volvería a mirar a Toya.

"¿Quién crees que eres?" -preguntó levantándose de rodillas delante de él. "Pusiste tus manos en mí ... me tocaste en maneras que yo no quería. No me importa lo que quieras o que tengas que decir, me llevas de vuelta a Toya, tonto ... ¡Perverso!"

Kyou de repente se inclinó hacia adelante haciendo Kyoko caer de nuevo en su posición original y saboreó el olor mixto de su miedo y emoción.

"Te quedarás aquí conmigo hasta que yo considere lo contrario. Si tus llamados Guardianes no pueden estar allí para protegerte, entonces no merecen la responsabilidad." El temperamento de Kyou brilló cuando recordó lo cerca que había llegado a la muerte de los demonios que había destruido antes de tomarla. Esto fue para su propio bien. Si no la hubiera encontrado a tiempo, estaría con Hyakuhei en este momento en lugar de estar bajo su protección.

Los labios de Kyoko se separaron confundidos, "¿Por qué quieres que me quede aquí contigo?" Fue entonces cuando se dio cuenta de lo cerca que estaba mientras se inclinaba sobre ella. Ella observó cómo respiraba y parpadeó ... por un momento, parecía que su camisa se volvía casi transparente a la luz. Mentalmente sacudiendo su cabeza, ella encontró su mirada esperando una respuesta a su pregunta.

Antes de que Kyou pudiera responder, la puerta de la habitación se abrió y dos niños pequeños corrían sonriendo y riendo. Parecían tener alrededor de seis años. Los chicos tenían un pelo rubio imitado que se detuvo justo por encima de sus hombros. Eran gemelos idénticos.

Kyou se sentó bruscamente, momentáneamente, con la expresión de alguien con la mano atrapada en el frasco de galletas. Kyoko ni siquiera sabía que la mirada estaba incluso en

su repertorio. Ella sabía que nunca lo olvidaría ... ¿cómo estaba una cámara cuando realmente lo querías?

Inclinó la cabeza hacia un lado sabiendo que eran niños y gemelos humanos. ¿Por qué estaban aquí ... con él?

"Kyou, has vuelto." Ellos gritaron su nombre mientras corrían más cerca. Notando a Kyoko se detuvieron, sus ojos se ensancharon con tímida curiosidad.

"Kyou, ¿se queda ella?" Se volvieron ojos azules claros para mirar a Kyou.

Kyoko observó a Kyou. Ni siquiera miró a los gemelos pequeños mientras él les respondió.

"Hiroki, Hiraru," dijo con una voz inexpresiva.

###. Vino las respuestas dulces.

"Ella se queda. Ahora disfrutamos por el momento." La fría y calmada voz de Kyou no perturbó a los gemelos mientras sonreían a Kyoko y luego corrió hacia delante, cerrando la distancia entre ellos.

Kyoko esperaba ser atacado. Sus ojos se abrieron de sorpresa cuando se detuvieron para alcanzarla y se subieron al regazo de Kyou, abrazándolo por todo lo que valían la pena. Una vez más, la expresión en el rostro de Kyou no tenía precio, lo que la hacía preguntarse cuánto sabía realmente de él. Los gemelos se echaron a reír cuando Kyou abruptamente gruñó profundamente en su pecho antes de darse la vuelta y saltar fuera de la habitación.

Kyoko miró de nuevo a Kyou. ¿Por qué está aquí?

contigo? Simplemente se parÃ³ delante de ella, elegante y exasperantemente hermosa. PensÃ³ que no responderÃ­a y se sorprendiÃ³ cuando lo hizo.

"Ellos quieren quedarse ... y yo los dejo", respondiÃ³ con la misma mirada en blanco que le habÃ­a dado antes. AlzÃ¡ndose sobre ella, Kyou notÃ³ la expresiÃ³n de sorpresa que cruzÃ³ su rostro. Su mirada se deslizÃ³ por sus mejillas para hacer una pausa en sus labios ... labios llenos, casi putos.

Kyoko no supo quÃ© pensar de su respuesta. -Â¿Por quÃ© los dejas cuando odias a los humanos?

Le encantaba ver moverse los labios. Kyou se acercÃ³ a Kyoko, a unos centÃ­metros de su rostro. No son lo suficientemente inteligentes como para temerme. Su voz era baja y suave. Sus ojos se levantaron de sus labios que se imponÃ­an en los suyos.

Kyoko tragÃ³ saliva, inclinÃ¡ndose un poco hacia atrÃ¡s, pero la almohada no permitiÃ³ demasiado espacio para hacerlo. Â¿QuÃ© querÃ­a decir ... que no era lo suficientemente inteligente como para tener miedo de Ã©l? PodÃ­a decir que Ã©l no le harÃ­a daÃ±o, asÃ­ que ella no se apartÃ³ de Ã©l. - Entonces, Â¿por quÃ© estoy aquÃ­? Ella levanto una ceja.

-Porque tampoco eres lo suficientemente inteligente como para tener miedo de mÃ­ -su voz se hizo mÃ¡s suave mientras observaba su rostro tan cerca del suyo. Le sorprendiÃ³ lo mucho que sus emociones se mostraron en su rostro.

Kyoko querÃ­a inclinarse un par mÃ¡s de pulgadas tratando

de crear espacio entre ellos. -¿Quieres que tenga miedo de ti? -preguntó levantando una ceja molesta. Inhaló cuando sus ojos parecían brillar extrañamente a sus ojos dentro de la habitación oscura. De repente olvidó lo que había llevado a esta conversación.

"Mientras tu comportes, no tendrás ni una razón para temerme. Por ahora, " extendió su mano para tocar su mejilla para bajar lentamente cuando ella repentinamente retrocedió fuera de rango. La luz de la ventana detrás de él reflejaba dentro de sus ojos. Se daba cuenta de lo seductora que se veía con su inocencia infantil y sus melancólicos labios? Se apartó de ella, su mirada se estrechó una vez más.

Kyoko lo miró con curiosidad. "Kyou ... ¿por qué estoy realmente aquí? Necesito volver a los otros guardianes y continuar cazando a los talismanes desaparecidos ". No podía decir lo que estaba pasando con él y estaba empezando a asustarla oficialmente. Todavía no le respondía y las mariposas en su estómago se reproducían mientras esperaba.

Después de un minuto de verlo mirándola, Kyoko finalmente puso su mano sobre la almohada y se empujó hasta una posición de pie.

Kyou estaba tan tentada a dejar que se inclinara hacia él, pero después de tratar su cuerpo con tanta seducción antes, sabía que hacerlo rompería cualquier tipo de confianza que hubiera ganado. Se inclinó hacia atrás y la dejó ponerse en pie.

Sintiéndose un poco fuera de equilibrio tratando de ponerse de pie sobre la almohada de gran tamaño, Kyoko puso sus manos para equilibrarse mientras miraba desafiantemente hacia él. "De acuerdo... Si no hay razón para estar aquí, quiero volver." Ella fue a dar un paso pero antes de que supiera lo que pasaba, ella estaba de espaldas mirando a Kyou enojado. - Bueno ... al menos sé que su rostro no es de piedra -pensó para sí--.

Kyou había agarrado los tobillos de Kyoko y cuando aterrizó él la había empujado hacia él. Él estaba instantáneamente encima de ella, mirando hacia abajo en su rostro. Sus manos estaban apretadas contra su pecho y él podía sentir el poder del cristal dentro de sus palmas pero ella no lo soltó. «Bien», pensó para sí-.

"¿Crees que te tomé por nada? ¿Estabas en peligro y ni siquiera lo sabías!" Le informó sombríamente.

"Peligro," Kyoko casi le gruñó. "¿Estaba bien hasta que apareciste!"

Respiró con fuerza tratando de calmar su temperamento y su corazón rápidamente palpitante. No quería hacerle daño, pero ella no se iría todavía. Alguien tenía que mantenerla a salvo y no confiaba en que sus hermanos hicieran eso después de su negligencia. -No te irás hasta que aprenda lo que necesito saber de ti.

"¿Quieres aprender de mí?" Kyoko apretó sus manos contra su duro pecho y lo empujó, tratando de hacer

que Aoi retrocediera para poder sentarse de nuevo. Cuando descubriA3 que no iba a moverse, ella lo mirA3 con frustraciA3n.

Estaba empezando a perder la paciencia con el «prAncipe del hielo», pensA3 para sA-, haciendo que una leve sonrisa histArica cruzara sus facciones. Las yemas de sus dedos hormigueaban con su poder y ella lo retuvo ya que Aoi no habAa hecho ninguna amenaza real para ella ... todavAa.

Kyou volviA3 a mirar las emociones cruzar su cara con asombro, aunque no mostrA3 ninguna evidencia de ser sorprendido. A#1 puso sus manos sobre sus hombros y le dio un ligero temblor. -Eso... quiero aprender eso.

Kyoko frunciA3 el ceA±o. A¿De quA© diablos estaba hablando?

A#1 la sacudiA3 otra vez, "Y eso, quiero saber eso."

"A¿QuA©?" Ella le gritA3, enfadA;ndose. Kyoko le dirigiA3 una extraA±a mirada preguntA;ndose en silencio si habAa perdido la cabeza en serio.

-SÅ eso, todo eso y esto tambiA©n. A#1 la atrajo hacia Aoi y le cortA3 los labios con los suyos en un beso abrasador.

Kyoko jadeA3 cuando Aoi la tomA3 por sorpresa y deslizA3 su lengua mA;s allA; de sus labios trayendo su cuerpo mA;s cercano al suyo, saboreA;ndola. En su pA;nico ... el poder del cristal se desvaneciA3 y ella empujA3 contra Aoi, pero su fuerza no tenAa voluntad real.

Kyou escogiA3 esta vez para liberarla cuando sus luchas cesaran. A#1 habAa hecho su punto incluso si Aoi era el

Ñnico que lo entendí. Su mirada nunca se apartó de su rostro mientras ella caía de nuevo contra la almohada, sus mejillas enrojecidas. La imagen quedaría impresa para siempre en su mente. Sus pechos suben y bajan con cada respiración profunda. Sus labios se separaban ligeramente. Su largo cabello castaño oscilaba alrededor de ella en olas.

Era el aspecto de seducción inocente ... haciendo que sus lomos se apretaran y se hincharan. Ya era suya ... sólo lo que ella no lo sabía.

Kyoko le puso la parte de atrás de la mano en los labios en un intento de impedir que hiciera tal cosa de nuevo. Ahora estaba enfadada. Ella no entendía. ¿Quería saber qué de ella? - ¿De qué me estás hablando? ¿Que quieres que te enseñe? Ella hizo las preguntas con una voz temblorosa sintiendo como si estuviera tratando de arrastrarla a su locura.

Cuando no obtuvo una respuesta lo suficientemente rápida, levantó una ceja molesta y gruñó: -Vamos a dar un salto. Luego se pasó la mano por la boca, como si quisiera borrar la sensación de su beso.

Perdiendo su paciencia con ella, se volvió para salir de la habitación. ¿Por qué no lo entendía? ¿Por qué no vio que él quería conocerla? No podía liberarla ahora ... sin protección de Hyakuhei. El enemigo se había puesto tan cerca de ella que ahora estaba obsesionado con sus sueños ... él no lo permitiría.

Kyoko le gritó. -¡Me quiero ir! ¡Dámame ir! ¡Si no

sÃ© lo que quieres de mÃ-, entonces no puedo ayudarte! " Ella lo observÃ³ mientras Ã©l se detenÃa, su espalda se puso rÃgida, pero Ã©l no se volviÃ³ para mirarla.

Kyou sabÃa lo que querÃa de ella, pero por ahora, esto tendrÃa que hacer. -Quiero que me enseÃes tus emociones humanas. Caminaba hacia la puerta. "QuizÃs entoncesâ#! Voy a entender por quÃ© me molesta proteger a uno."

Ã#! se fue, cerrando firmemente la puerta detrÃs de Ã©l. Una vez en el pasillo fuera de la habitaciÃn, se apoyÃ³ contra la madera de la puerta. "Eso fue ... extraÃo", pensÃ³ con una ceja levantada. RÃpidamente se enderezÃ³ y mirÃ³ a su alrededor para asegurarse de que nadie habÃa presenciado su momento de debilidad.

Kyou permaneciÃ³ allÃ un momento, pensando. Si pudiera hacer que se quedara ... aunque fuese sÃ³lo por un tiempo, tendrÃa tiempo de intentar que ella lo amara. Era hora de admitir lo que estaba haciendo ... al menos admitirlo para sÃ mismo. SÃ³lo querÃa tenerla cerca. Por una vez en su larga vida, querÃa algo que poseÃa su hermano Toya.

QuerÃa que la sacerdotisa fuera suya ... querÃa ser el que la protegiera. Â¿Era esto lo que ellos llaman amor? Sus ojos se oscurecieron de forma atractiva. En el fondo ... conocÃa las emociones, pero sÃ³lo Ã©l era consciente de ese hecho. Simplemente no habÃa tenido una razÃn para aprovecharlos en tanto tiempo que se habÃan quedado dormidos. Ã#! sonriÃ³ en secreto. Si ella querÃa dejarlo ... entonces primero, ella tendrÃ-

a que llegar a conocer al verdadero Ã©l.

Primero, Ã©l querÃa saber quÃ© era el amor humano y ella serÃa la que le mostrara. Para hacerlo ... tendrÃa que enamorarse de Ã©l. Su sangre alta ya la habÃa elegido como su compaÃ±ero y no podÃa cambiar eso. No importa cuÃ¡nto luchara contra Ã©l ... sÃ³lo lucharÃa mÃ¡s duro.

Los ojos de Kyou se iluminaron con la idea de que ella se acercara a Ã©l de buena gana. QuerÃa sentir todas esas emociones. SabÃa por quÃ© su padre y sus hermanos pensaban que los seres humanos eran tan interesantes ... dignos de protecciÃ³n. Pensaban que todos y cada uno de ellos eran diferentes y de alguna manera intrigantes. Le resultaba fÃcil ignorar a la mayorÃa de los humanos ... pero no a la sacerdotisa. Ella era el enigma entre los humanos.

HabÃa pasado mucho tiempo desde que el seÃ±or del reino de los guardianes esperaba cualquier cosa Pero esta fue una batalla que no tenÃa la intenciÃ³n de perder.

CapÃtulo 4 "Doble Problema"

Kyoko se sentÃ³ en las almohadas mirando la puerta que habÃa cerrado con fuerza unos segundos antes. Sus pensamientos se congelaron por la razÃ³n por la que dijo que estaba allÃ-. Kyou querÃa que le enseÃ±ara emociones humanas? Â¿Por quÃ© el prÃncipe del hielo querÃa conocer las emociones humanas? Â¿Y por quÃ© querrÃa aprender de ella?

LevantÃ³ la mano a sus labios sintiendo todavÃa la

sensaci3n de hormigueo que le habAa causado su beso. Los ojos de Kyoko se estrecharon mientras ella bajaba la mano pensando. Pero una cosa es segura. Kyou ya conoce dos emociones ... enojo y presunci3n.

Hiroki y Hiraru abrieron la puerta, buscando a la chica bonita. Nunca habAa habido ni una niA±a en el castillo o al menos una que hubieran visto. HabAa pasado mucho tiempo desde que habAan visto a otro ser humano entre ellos. Estaban tan acostumbrados a ver a Kyou que nunca se habAa dado cuenta de que estaban perdiendo nada hasta ahora. Ahora no podAan mantener a raya su curiosidad.

MirA;ndose el uno al otro cuando no vieron nada inmediatamente, se inclinaron hacia adelante un poco mA;js para ver completamente la almohada en la que la chica habAa estado acostada. Al ver que ella seguAa allA-, se revolvieron casi cayendo sobre sA en el proceso.

Los ojos de Kyoko se iluminaron considerablemente cuando vio a los gemelos. Eran tan adorables y otra vez se preguntA3 cA3mo alguien como Kyou podrAa tener a estos dos hermosos niA±os en su compaA±Aa. Simplemente no encajaba con su frAa personalidad.

En su apuro a su lado, uno de ellos tropezA3 pero afortunadamente aterrizA3 en el borde de la almohadilla en vez del piso de mA;rmol implacable. Kyoko no pudo evitarlo y se echA3 a reAr, cogiA©ndolo en sus brazos y colocA;ndolo de

nuevo sobre sus pies. ObservÃ³ como el otro gemelo corrÃa y abrazaba a su hermano. Sus mejillas estaban apretadas juntas, mirÃndola con idÃnticas sonrisas. Eran tan adorables y le recordaban a su hermanito cuando era pequeÃo.

"Ten cuidado," Kyoko amonestÃ³. -No debes atravesar pisos tan resbaladizos. -Me llamo Kyoko.

"Hiya Kyoko. El es mi hermano Hiroki ... " "Y Ãl es mi hermano Hiraru." Terminaban las frases uno del otro.

"Es muy agradable conocerte," Kyoko asintiÃ³.

"Eres muy bonita," dijo Hiraru en voz baja.

Kyoko chillÃ³ mentalmente a su ternura pero lo mantuvo adentro. "Gracias Hiraru, debo decir que ustedes dos son muy guapos tambiÃn."

Ambos se sonrojaron dulcemente y Kyoko estaba encontrando mÃs difÃcil evitar abrazar la vida de ellos. MirÃ³ hacia la puerta y luego hacia ellos. -Â¿Sabes dÃnde estÃ Kyou?

Hiroki y Hiraru se miraron unos a otros. "Creo que le cae bien", susurrÃ³ Hiroki.

Los labios de Kyoko se separaron pero no saliÃ³ nada y se sonrojÃ³.

"Sus mejillas son rojas", dijo Hiraru. "Las mejillas de mamÃ; siempre se ponÃan rojas cuando papÃ; la abrazaba. Â¿Crees que Kyou abrazÃ³ a Kyoko? "

Kyoko resistiÃ³ el impulso de caerse y enterrar su rostro en la almohada. -Ha hecho mÃs que abrazarme -prosiguiÃ³ la idea. Tratando de distraerse notÃ³ las manchas de suciedad en las

manos del niño y sonrió. Los muchachos serían muchachos y parecería que estos dos habían estado jugando afuera.

Kyoko se estiró y levantó la mano de Hiroki haciéndola girar hacia arriba. ¿Has estado jugando en la tierra? Ella guió un ojo.

"Necesitamos tomar un baño ahora", Hiraru le informó sabiendo que Kyou nunca tenía manos sucias. Los gemelos le miraban y querían ser como su hermano. ¿Vendrás a tomar un baño con nosotros?

Kyoko negó con la cabeza. -No creo que sea una buena idea. Ella vaciló cuando los gemelos tomaron una mano e intentaron empujarla a sus pies.

"A Kyou no le importaría", dijo Hiroki. "Una vez que ve lo bonito que eres cuando estás limpio tal vez te abrace."

Los ojos de Kyoko se abrieron de nuevo y ella gimió mentalmente. Ella no quería que Kyou la abrazara ... ella quería que Kyou la dejara ir. Ah es cuando realmente se dio cuenta de ella ... los niños no sabían que estaba siendo mantenida en contra de su voluntad.

Los pequeños gemelos le sonrieron inocentemente, empujándola hacia la puerta. Su decisión de quedarse donde estaba destrozada cuando vio sus sucios pies descalzos. Se preguntó quién se bañaba y cuidaba de ellos. Todas las pequeñas cosas que su madre solía hacer por ella, que daba por sentado, no se habían dado a estos hermosos chicos.

Kyoko no sabía qué hacer, asintió y siguió a los niños

por la puerta y por el pasillo. En el momento que era una ventaja s³lo para salir de esa habitaci³n. Hab³Aa grandes tapices y pinturas revestimiento de las paredes ... m³is de unos pocos Kyoko no habr³Aa importado tener una mirada m³is atenta pero ella no estaba a punto de hacer una cita. Ella ten³Aa un motivo ulterior ... encontrar una manera de salir del castillo y volver a Toya.

Las diminutas manos que sosten³Aan las suyas continuaron tir³ndola por el pasillo hasta un conjunto de escalones de espiral de m³rmol blanco. La escalera era tan empinada Kyoko apret³ su agarre en las manos de los ni³±os no queriendo verlos viajar y caer en su prisa. En el fondo la condujeron a trav³©s de un juego de puertas dobles. Kyoko sinti³ el cambio de temperatura y humedad ... parpade³ sorprendida y mir³ a su alrededor con los labios entreabiertos.

La habitaci³n era enorme, con una fuente de agua caliente que borbotaba c³modamente en el centro del piso de piedra. La piedra se extend³Aa hasta las paredes donde estaba forrada con cojines suaves y esponjosos, creando un ambiente muy c³modo. Bajo las circunstancias adecuadas ... podr³Aa haber sido considerado rom³ntico.

Despu³©s de la pared, ella estir³ el cuello notando que subi³ por el centro del castillo, conduciendo a diferentes alas y dejando entrar la brisa y el sol. Si llov³Aa, estar³Aa mojada ahora mismo.

-Bueno, al menos esto est³; m³is cerca de estar fuera de lo

que era -mirÃ³ hacia abajo y sonriÃ³ cuando ambos muchachos la miraron con curiosidad-. "Es hermoso," asintiÃ³ ella sin querer preocuparlos con sus propias divagaciones.

Kyoko recordÃ³ a Toya una vez le dijo que Kyou vivÃa en un ambiente lujoso ... esto solo lo confirmÃ³. No sabÃa cuÃn grande era el castillo, y no estaba segura de querer averiguarlo. Ya estaba bastante mal que estaba teniendo problemas para recordar cÃmo llegÃ³ a esta habitaciÃn.

Siguiendo su lÃnea de visiÃn de regreso a la primavera, ella notÃ allÃ donde los materiales blandos para el secado y el vapor que se levanta del agua caliente. Ella habÃa llegado a amar absolutamente las pequeÃas aguas termales que a menudo se encontraban en este mundo pero esto era ... lo mejor desde pan rebanado. De alguna manera, era incluso mejor que lo que tenÃa en su mundo moderno.

ParecÃa casi demasiado bueno para uso general y se preguntÃ³ si esto era la zona de baÃ±o personal de alguien. Ella se estremeciÃ³ cuando la idea de que Ãste pudiera ser el baÃ±o privado de Kyou entrÃ³ en su mente. Echando un rÃpido vistazo alrededor para estar seguro, ella respirÃ³ un suspiro de alivio al determinar que Ãl no estaba en ninguna parte.

Kyoko mirÃ³ nervioso a Hiroki ya Hiraru. Â¿Se supone que estamos aquÃ-?

Sonrieron, saltando de un lado a otro con entusiasmo. "Â¿QuerÃamos que Kyoko viniera con nosotros como mamÃ; solÃa hacer!" Con eso ... los gemelos precedieron en

desnudarse y correr al agua, riendo de placer.

Kyoko dej³ caer la mand³bulu. -¿Como hac³aa mam³¡?
Parpade³ varias veces pregunt³ndose c³mo dos ni³±os tan dulces e inocentes hab³an sobrevivido sin su mam³¡ y c³mo hab³aa terminado viviendo con el pr³ncipe de hielo.

Kyou caminaba de un lado a otro dentro de las paredes de su habitaci³n pregunt³ndose qu³ iba a hacer con Kyoko. No estaba preocupado por Toya y los dem³s, pero el hecho de que Hyakuhei se hab³aa acercado tanto a ella no le hac³aa feliz. Si no hubiera llegado a ella primero, ¿qu³ habr³aa pasado?

Sacudiendo la cabeza, gru³±³ ante la pregunta. Sab³-a exactamente lo que habr³aa pasado. Hyakuhei la habr³aa seducido y luego la habr³aa utilizado para reunir el talism³¡n y abrir un portal en su mundo. Todav³aa pod³aa recordar la suavidad de su voz mientras dec³aa el nombre de Hyakuhei mientras dorm³aa. Ese solo pensamiento bast³ para que quisiera volar furioso. Su t³o no merec³aa tocar ... nunca tocar³-a lo que era suyo.

Dej³ de pasearse y mir³ al espacio. Si ... le gust³ mucho el sonido de eso. El ³nico problema que enfrentaba en ese momento era ganar m³s de su confianza y hacerle ver que ³l era el ³nico que jam³s tendr³aa la capacidad de protegerla de la manera en que estaba destinada a ser protegida. Para que pudiera lograr esto, necesitaba mantenerla a su lado y asegurarse de que permaneciera as³-.

Sabía que podía obligarla a quedarse, pero también se dio cuenta de que eso sólo la haría odiarle. Había trabajado la mayor parte de su vida manteniendo a los humanos a distancia, pero Kyoko ... no quería que estuviera lejos. Si nunca abandonaba el castillo, entonces el mal nunca podría alcanzarla. #1 quería que ella quisiera permanecer voluntariamente, como los gemelos.

Una sonrisa muy breve adornó sus labios pensando en los niños humanos que había acomodado dentro de su casa. La expresión desapareció cuando su mente volvió al pasado ... mantener a los gemelos había sido un accidente.

Los humanos que habían estado varados en este mundo, hace milenios, tuvieron que luchar contra los demonios de este mundo para sobrevivir. Pero a menudo fueron asesinados en edades tempranas debido a su debilidad, por lo que la población no había crecido mucho. Los que sobrevivieron a la edad adulta a menudo pasan toda su vida luchando contra los demonios que plagaron este mundo.

Los guardianes y los seres humanos más fuertes en este mundo trataron de mantenerlos protegidos, pero no siempre podían estar allí en el momento adecuado.

Tal era la situación con los gemelos. No mucho después de que el cristal del corazón del guardián hubiera sido destruido, Kyou había oído hablar de un pueblo cerca de su castillo atacado por los subordinados de su tío y sabía que debía haber un talismán allí para que Hyakuhei mostrara

tal interacción. Además de eso, el pueblo estaba dentro de su territorio y por lo tanto bajo su protección. Por desgracia, por razones que todavía no habíamos descubierto, no habíamos sentido que los demonios se acercaran hasta que era demasiado tarde.

Cuando Kyou llegó, el pueblo estaba bajo ataque de varios demonios de fuego en el aire. Los gemelos habían sido los únicos que quedaban y eso era sólo porque sus padres los habían escondido en una cueva bajo su choza. ¿No habíamos oído sus gritos bajo el refugio ardiente ...? A Kyou le resultaba difícil pensar en esa parte de la misma que le llevaba constantemente a un estado confuso.

Habiéndolos sacado de los restos, se había dado cuenta de que los gemelos habían sido adornados con un collar hecho a partir de los pedazos destrozados del cristal del corazón de la guarda. Los ojos azules cristalinos del gemelo habían emparejado el color de la joya que colgaba alrededor de su cuello mientras que gritaban para la familia que se había tomado de ellos.

Habíamos permanecido allí mirando alrededor del pueblo destruido mientras los gemelos se aferraban a sus piernas, ocultando sus rostros contra mí.

Kyou había pensado que era extraño que ambos fragmentos hubieran estado en forma de una lágrima ... ¿cómo iba a ir al mirar alrededor del pueblo que había sido asesinado dejando atrás la misma razón por la que había sido demolido. ¿Acaso el cristal guardián del corazón había

escondido a los niños de los monstruos que habían venido por ellos? Teniendo en cuenta la naturaleza desconocida del cristal y los muchos secretos que contenía ... no le habría sorprendido.

Sabiendo que otros vendrían por los collares contaminados, Kyoko rápidamente quitó los fragmentos de sus cuellos. Trató de convencerse repetidamente de que era parte de su deber como guardián proteger el talismán pero, de nuevo, la emoción constantemente influyó en sus decisiones. Más tarde, mirando hacia atrás en el evento, tuvo que dejar de asociarse a sí mismo ya sus hermanos con los gemelos. Como los niños, ellos no tenían familia excepto el uno al otro.

Ya estaba ocultando sentimientos por Kyoko, le había hecho curioso acerca de los humanos, así que cuando los gemelos intentaron caminar detrás de él ... queriendo seguirlo ... él se dio cuenta de que ellos también morirían sin su ayuda.

Algo en los rostros con lágrimas y en la forma en que lo miraban hacía que su pecho se sintiera tenso y pesado ... él no los dejaría. La decisión tomada, se había vuelto y los había arrastrado en sus brazos y los había llevado a casa detrás de las paredes donde los demonios no podrían encontrarlos. Vigilar a los hermanos humanos y aprender el secreto de por qué el cristal del corazón guardián protegía tal raza.

Sacudiendo los recuerdos de su mente, sacó la cadena de su camisa y echó un vistazo a la esfera que descansaba allí. Los fragmentos del cristal que había tomado de los niños.

Lo elevó hasta el nivel de los ojos para ver cómo las

pequeñas gotas de lágrimas flotaban dentro de la barrera que les había dado. Tales hermosas hilachas de cristal azul que parecían nadar en un mar de lágrimas que habían causado. Lágrimas que sabía que los gemelos todavía perdían por su familia perdida, aunque venían menos a menudo que antes. Ocasionalmente, mientras descansaba, uno o ambos intentaban arrastrarse a la cama con él para dormir. No comprendía este aspecto de la comodidad, pero lo permitía, curioso.

Deslizándose el collar de nuevo en su escondite, Kyou se retiró de nuevo a la habitación que había colocado Kyoko en y abrió la puerta. Sin pisar un pie dentro, podía sentir que la habitación estaba vacía y su furia crecía. No le había dicho que era libre de irse. Su expresión se endureció ... Tendría que aprender su lugar si quería protegerla.

Inhaló lentamente, detectando el olor de los gemelos que se mezclaban con los suyos. Caminó sobre pies silenciosos hacia uno de los dos balcones que bordeaban el pasillo justo fuera de su habitación. Este condujo al centro del castillo y miró hacia abajo hacia las aguas termales que yacían dentro.

Al verla nuevamente, Kyou sintió que su ira se enfriaba. No había huido como había pensado por primera vez. Él silenciosamente la observó desde las sombras mientras hablaba con los hermanos.

Kyoko caminó hasta el borde de la fuente caliente cerrada, todavía indeciso sobre si debería o no estar aquí viendo a

los gemelos bañarse o tratando de encontrar una salida del castillo por completo. Ver la felicidad despreocupada de los niños aliviados sus preocupaciones durante unos minutos. Mientras estuvieran con ella nada pasaría ... ¿verdad?

Dejando que su mente se relajara, se sentó en el revestimiento de piedra que rodeaba el agua caliente, pegándose los pies mientras miraba al conjunto de gemelos humanos. Todavía tenía curiosidad por saber cómo vinieron los niños a estar aquí, con Kyou. "Hiroki, Hiraru, ¿dónde está tu mamá y papá?"

Los gemelos dejaron de salpicar y se volvieron hacia Kyoko con una inclinación hacia sus pequeñas cabezas. "La aldea fue atacada y todos desaparecieron en las llamas". Hiroki tomó un pedazo de tela de un lado, lo sumergió en un tazón de fuente en el lado del resorte, y comenzó a frotar su pequeño cuerpo.

Kyoko se sorprendió al ver que hacía espuma mientras se frotaba la piel. Entonces, ¿los padres del gemelo estaban muertos? - ¿Cómo has venido aquí para estar con Kyou? Vio cómo Hiraru se dirigía a ella sonriendo.

Su pequeña cara se inclinó hacia Kyoko y ella pudo ver el calor en sus ojos. "Los demonios nos habrán llevado también, pero Kyou los detuvo y ahora nos quedamos con él". Se dio la vuelta y salpicó el agua de Hiroki, deshacerse del jabón mientras continuaba respondiendo a su pregunta. Los demonios no pueden encontrarnos ahora. Ni siquiera pueden ver este lugar, Kyou lo dijo. Kyoko vio cómo Hiroki luchaba por

mojar el cabello de Hiraru y ensuciarlo.

Entonces Kyou los había salvado y ahora los miraba como un padre? Kyoko enarc  las cejas con confusi n. Eso no sonaba como el Kyou que había llegado a temer. Su mirada se suavizó por un segundo preguntándose si realmente lo conoc a. -  Un pr ncipe de hielo con corazón? Ella se ri  de su propia broma.

Viendo la corriente de jabón que se dirigía hacia los ojos de Hiraru, Kyoko decidió ofrecer su ayuda. -  Quieres que te ayude a lavarte el cabello?

Cuando los niños asintieron y se echaron a reír, Kyoko se puso nerviosa y se quitó la ropa, luego se desliz  al agua para ayudarlos, ignorando completamente el hecho de que en el momento se suponía que estaba tratando de encontrar un camino de regreso a los otros guardianes y lejos del guardi n que se había convertido en su cárcel.

-  Cómo se suponía que iba a saber que Kyoko regresaría a través del portal del tiempo en medio de la maldita noche?" Toya grit  en el cielo como si Kyou todav a pudiera oírlo. Le había llevado a Shinbe un rato sólo para conseguirle esta calma.

Al principio, se sintieron aterrados cuando los rastros de rojo comenzaron a filtrarse en los iris de Toya. Cuando Toya empezó a destruir árboles selectos a su alrededor, hab an decidido retroceder un momento y dejar que trabajara algo de su ira en

lugar de dejar que se acumulara a un nivel tan peligroso.

"Y Hyakuhei apareciendo asÃ ... Â¿podrÃa haber sido secuestrada!" Toya siguiÃ³ enfureciendo en confusiÃ³n mientras sus ojos se volvÃan plateados de ira luego se reflejaban en el oro mientras la preocupaciÃ³n volvÃa a su mente. VolviÃ³ a mirar el lugar donde Kyou la habÃa sujetado dentro de la barrera contra su voluntad.

Â¿QuÃ© es lo que quiero decir? Ella fue secuestrada. - Â¿Maldita sea! GruÃ±Ã³ con nostalgia.

Shinbe era el contrario de Toya ... se mantuvo en calma ante la sacerdotisa desaparecida. Â¿Secuestrado o salvo? PreguntÃ³ mientras su mano se apretaba en su personal con incertidumbre. Â¿En quÃ© estaba pensando Kyou? Estaba seguro de que habÃa algo mÃ¡s en esta historia de lo que Toya les decÃa.

Su mirada de amatista observaba cada movimiento de Toya con la esperanza de que su maldito lado demonÃaco se quedara latente. Lo Ãºltimo que necesitaban era que la sangre demonÃaca de Toya se hiciera cargo y empeorara la situaciÃ³n. "Kyou nunca ha sido conocido por ser amable ... incluso cuando realmente estaba ayudando. Tal vez la tomÃ³ sÃlo para mantenerla a salvo hasta que Hyakuhei se haya ido."

Toya cerrÃ³ el puÃ±o sabiendo que los demÃas no habÃan visto lo que habÃa visto. No querÃa decÃrselo. De alguna manera ... decirlo en voz alta lo hizo mucho mÃ¡s cierto, pero tenÃan derecho a saber lo que su hermano mayor estaba haciendo. Kyou no la traerÃ de vuelta.

â##Â¿Por quÃ© no? Kamui hablÃ³ por primera vez desde que Hyakuhei habÃa desaparecido. Es un guardiÃn ... uno de nosotros. Â¿Por quÃ© no la traerÃa de vuelta?

Suki escuchÃ³ en silencio mientras los hermanos intentaban arreglarlo todo. TodavÃa estaba en estado de shock con el hecho de que Kyou habÃa aparecido en absoluto. Hasta ahora, habÃa estado bastante fuera de esta guerra como si no fuera su problema. Sus esperanzas se elevaron ante la idea de que tal vez ahora habÃa decidido ayudar, pero las siguientes palabras de Toya la hicieron encogerse de temor.

-Porque Â©l la quiere a sÃ misma ... el bastardo egoÃsta la quiere por sÃ misma. Nunca ha tocado a otra mujer que haya visto asÃ ... lo que significa que probablemente la ha elegido para su compaÃ±era. Toya dejÃ³ de pasearse y se dio cuenta de lo que acababa de decir.

Sus ojos cambiaron de nuevo a oro puro mientras los levantaba para mirar a los otros. La mandÃbula de Shinbe se cayÃ³ y los ojos de Suki eran del tamaÃ±o de platillos, pero era Kamui el que mÃs le preocupaba. Los ojos de Kamui se ocultaban detrÃs de un pelo pÃrpura indomable mientras el chico miraba al suelo, pero Toya podÃa ver sus dedos cerrados en puÃ±os.

Toya comenzÃ³ a dar un paso adelante pero se calmÃ³ cuando Kamui dio un paso atrÃs. Â¿No me toques! La voz de Kamui habÃa cambiado y el sonido le dio a todo el mundo una sensaciÃ³n muy incÃmoda.

Â¿Kamui? Toya apretÃ³ los dientes esperando que Kamui

pudiera sostenerlo por ahora. El muchacho era el más inocente de todos, pero sólo porque había elegido olvidar la verdad sobre su propio pasado.

-No te quedes dormido Kyoko -susurró Kamui advertido, sabiendo el peligro en el que estaba si Hyakuhei y el demonio de los sueños pudieran llegar tan lejos.

Los charcos dejados atrás por la lluvia parecían brillar con tonos láquidos moteados alrededor de Kamui. "Hyakuhei la quiere ... Kyou la quiere ... ¿quién los hace mejores que todos los demonios que la quieren?" La voz de Kamui se estremeció cuando su pelo indomable se balanceó en el viento que parecía soplar sólo a su alrededor.

De repente, la sombra detrás de Kamui adoptó una forma diferente, haciendo que los otros retrocedieran.

Con un estallido de energía que onduló el aire y el agua a su alrededor, Kamui gritó: "¡No pueden simplemente tomarla de mí-!" Una lluvia de glitter cayó de las alas translúcidas que aparecieron rebelde a través de su parte posterior.



Finalmente, levantando sus ojos llenos de lágrimas, Kamui miró a los demás mientras las puntas de sus alas adquirieron un ominoso tinte oscuro. Sacudió la cabeza mientras su voz se volvió peligrosamente suave. "Padres ... hermanos ... no importa. No pueden tenerla."

Los guardianes protegieron sus ojos del destello de luz que salía de donde estaba Kamui. Cuando bajaron los brazos ... Kamui no estaba a la vista.

"¿Por qué tengo la sensación de que no fue tras Kyoko?" Shinbe continuó preguntándose por la extraña oscuridad que había aparecido en las puntas de las alas de Kamui. Eso no fue una buena señal.

Las palabras que Kamui había hablado, "padres y hermanos" enfriaron el alma de Toya y confirmaron su destino. -¿Porque se ha ido tras Hyakuhei!

Los hombros de Shinbe se derrumbaron en la derrota. "Voy a ir después de Kamui, vas a encontrar a Kyoko. En este momento, Kamui necesita la voz de la razón y yo soy el mejor para el trabajo en este momento. "

Suki observó cómo ambos se alejaban en diferentes direcciones como si se olvidara de ella. Entonces vio a Kaen a su lado. "Supongo que deberíamos regresar a la cabaña y esperar a que regresen". Ella se encogió de hombros sabiendo que ella sólo lo reduciría a Shinbe si intentaba seguirlo.

Se volvió para alejarse, pero notó que Kaen no se había

a movido. Retrocediendo por delante de Ã©l, sus labios se abrieron de admiraciã³n.

Kaen tenãa lã¡grimias en los ojos mientras miraba hacia la direcciã³n en que Kamui y Shinbe se habãan ido.

Hyakuhei entrã³ en las cã¡maras de la cueva en la que se habãa alojado. Este era el escondite perfecto ... profundo en el suelo mientras lo buscaban por encima. Sus translãºcidas alas negras sacudãan la tensiã³n del vuelo y luego se retiraban como si nunca hubieran estado allã-.

Mirã³ alrededor de la majestuosa belleza de la cueva ... aquães donde Ã©l la traerãa. Estaba justo debajo de sus narices y ni siquiera lo sabãan. Hyakuhei se sentã³ sobre la tãºnica de piel negra que habãa esparcido cerca de la hoguera para reconsiderar su estrategia.

Kyou habãa arruinado sus planes de capturar a la sacerdotisa mientras ella estaba sola en los jardines de El Corazã³n del Tiempo ... pero los planes cambiaron. Ahora que sã³lo estaba con uno de los guardianes en lugar de todos ellos, no serãa tan difãcil acertarla. Sus ojos se oscurecieron con intenciã³n mientras buscaba la misma cosa que le habãa hecho saber que habãa estado sola cerca del santuario de soltera.

Al igual que en el sueã±o ... el plan podrãa haber sido el mismo. Podãa sentir el demonio de los sueã±os dentro de Ã©l incluso cuando los otros demonios estaban en silencio. Estaba esperando que se durmiera. Hyakuhei cerrã³ los ojos recordando

los demonios de pesadilla que había alcanzado en el pasado. Había usado sus pesadillas para torturar a otros y hacerles experimentar sus peores temores ... ahora el engaño le fue devuelto diez veces.

Ser capaz de compartir esta tortura con la sacerdotisa había convertido esta debilidad en un arma.

Hyakuhei sostuvo el espejo de las almas dentro de su puño enojado. Al ver sólo su reflejo mirándolo fijamente, existió saber el paradero de la sacerdotisa desaparecida. El espejo sólo le mostraba la imagen de ramas retorcidas y el clima tempestuoso.  Por qu  Kyou llevaría a la sacerdotisa a un lugar que parec a cubierto de desesperación? Sabía que el espejo pose do sólo podía decir la verdad, pero al mismo tiempo ... Hyakuhei sabía que ment a sin saberlo.

Llam  mentalmente a varios de sus servidores demoníacos para que hicieran lo que él quer a ... enviándolos en busca de su verdadero escondite desde que eran prescindibles. Sabía que la fortaleza de Kyou estaba en algún lugar de las tierras del norte. El castillo había desaparecido de la existencia durante la guerra entre él y su hermano Tadamichi. Los demonios que envi  a esa zona harían estragos en las aldeas y sacarían al señor guardi n.

Le permitiría a Kyou, sin saberlo, llevarlo a la sacerdotisa a la que estaba protegiendo. Mientras miraba hacia el cristal contaminado, el reflejo cambi  ... pero no por su control. Los ojos de Hyakuhei se endurecieron cuando una visi n de polvo

multicolor cubri³ el espejo en se[±]al de advertencia.

â##As³ que Kamui, Â¿qu[©] har^s? -pregunt³ justo cuando Kamui se enfocaba en el espejo. Los ojos del chico se volvieron para mirarlo directamente como si supiera que estaba siendo observado. "Â¿Me est^s buscando? Ten cuidado con lo que deseas. Advirti³ Hyakuhei.

"No padre ... Es usted quien debe tener cuidado ", Kamui sise³ en represalia.

"As³ que ... Â¿has entregado los recuerdos?" Hyakuhei acerc³ el vaso a su rostro mientras las comisuras de sus labios aparecieron en una peligrosa sonrisa. "Kamui ... si realmente quieres mantener a tu sacerdotisa, entonces debes unirme. Toma tu lugar correcto a mi lado y la haremos olvidar a los otros guardianes juntos.

Kamui se detuvo en el aire sabiendo exactamente lo que su padre hab[±]a querido decir. "No soy nada como t^º o tus monstruos. Un d[±]a los demonios en los que prosperas se convertir[±]n en tu padre ... piensas que eres t^º el que los controla. Te mientes a ti mismo, incluso cuando est^s perdiendo.

Ambos pod[±]an o[±]r el eco de la risa mientras el maestro de los sue[±]os luchaba contra sus restricciones. Kamui sab[±]a que sus poderes estaban confinados en lo m[±]stico y eso era algo que no pod[±]a ser controlado ... incluso por Hyakuhei.

"T^º me perteneces ... no ellos", Hyakuhei sise³ a la imagen. -Esa es una verdad que ni siquiera puedes enterrar para siempre.

"¡Nunca traicionaré a mis amigos!" Kamui gritó cuando rompió el vínculo entre él y su padre.

Hyakuhei lanzó el espejo al fuego cuando explotó de la ira de Kamui. Los fragmentos se convirtieron en plata líquida y se deslizaron sobre la lava. Se juntaron en un charco y lentamente se transformaron en la forma familiar, endureciéndose en el espejo encantado ... como si nunca se hubiera roto.

Hyakuhei se recostó en el oscuro pelaje mientras restos de brillos coloridos brillaban dentro de la cueva. "Así que, tus poderes han crecido. Veremos a Kamui ... ya veremos.

Kyou se apoyó en el balcón, mirando hacia abajo las aguas termales que había encerrado en el centro de su castillo. Sus ojos todavía estaban encerrados en su pérdida y encontrada sacerdotisa. Parecía feliz por el momento y se le ocurrió ... ella pertenecía aquí. Sintió que su sangre empezaba a calentarse cuando Kyoko empezó a desnudarse. Él observó cómo se levantaba su pecho firme mientras se ponía la camisa por encima de la cabeza ... sus ojos comenzaron a brillar con oro líquido.

Sus nudillos se pusieron blancos mientras su agarre se apretó sobre las barandillas. Cerró los ojos por un breve instante intentando presionar el impulso de ir hacia ella. Cuando volvió a abrirlos, casi gruñó. ¿En qué estaba pensando? Estaba completamente desnuda.

Kyou lo observó mientras ella entraba en el agua tibia. Ella

lo intrigó con su inocencia. ¿Por qué tuvo este efecto sobre él cuando ningún otro humano lo hizo? Nadie había vuelto la cabeza, pero aquí estaba ... deseando un ser humano y sólo Kyoko lo haría. ¿Cómo podrá ser tan puro e inconscientemente seductor al mismo tiempo?

Ella era la encarnación de la belleza envuelta en un pequeño paquete humano. Gruñó bajo en su garganta. ¿Qué pasaría si uno de los sirvientes que vivían dentro de su castillo la atravesara? Ella, sin saberlo, se había expuesto a cualquiera de los sirvientes que pasaban. Kyou envió un mensaje silencioso a todos dentro de su castillo para evitar las aguas termales o que sufrirían su ira como resultado de desobedecer. Si supiera que alguien la había espiado antes ... no habría escapatoria de su ira.

No debería haber venido al baño sin su permiso. Claro, era verdad que los criados dentro de su castillo permanecían ocultos, porque no le gustaba verlos a menos que los llamara. Así, el cuerpo de Kyoko no sería visto por nadie más que por él. Tendrá que enseñarle a comportarse. Un fantasma de sonrisa le heló los labios mientras observaba.

Una vez que Hiroki terminó de bañarse, el niño quería ayudar a Kyoko a lavarse el pelo. Así que Kyoko lo dejó. Tenía que bajarse en el agua hasta el cuello para poder alcanzar los largos cabellos castaños. La sensación de sus dedos pequeños frotando su pelo y cuero cabelludo la envió a un estado muy relajado. Hiraru pronto se unió a ellos y Kyoko

trat³ de no re³ mientras discutieron qui³ iba a enjuagarse.

Finalmente, Kyoko resolvi³ su discusi³n dunking bajo el agua. Cuando volvi³ ella fue recibida con ruidos llorones adorables. Ella volvi³ a re³ y sonrieron brillantes antes de comenzar una guerra de chapoteo entre s³-. Kyoko se movi³ al otro extremo de la fuente y se sent³ en un afloramiento rocoso bajo el agua para observarlos.

Su mente estaba a gusto durante un corto tiempo mientras escuchaba el eco de las voces de los ni³os mientras jugaban dentro del agua. Al darse cuenta de lo que estaba haciendo en lugar de concentrarse en lo que realmente estaba sucediendo, se lav³ r³pidamente. Cuando se dio la vuelta y empez³ a enjuagarse, Kyoko advirti³ que los gemelos sal³an del agua.

Los ni³os ten³an una expresi³n extra³a en sus rostros como si estuvieran concentr³ndose en algo. Poco sab³a que estaban escuchando el comando silencioso de Kyou. Se mordi³ el labio cuando asintieron como si respondieran a alguien.

Tenemos que ir a vestirnos ahora. Agarrando algunos pa³os de gran tama³o de una pila, r³pidamente envuelven el material suave alrededor de s³ mismos.

Es la hora de comer Hiraru grit³ sobre su hombro mientras agarraba la mano de Hiroki y los peque³os gemelos saltaban de la habitaci³n.

Kyoko se qued³ en el agua en estado de shock cuando sinti³ que unas peque³as agujas de miedo empezaban a subir por su espalda y cerr³ los ojos, una sensaci³n de malestar en el

est³ mago. En alg³ n lugar sab³ a que los dioses se re³ an de ella.

Deber³ a haberlo sabido mejor que seguir a los ni³ ±os aqu³ -sin hacer preguntas. Kyoko se dirigi³ al lado de la primavera esperando regresar a su habitaci³ n antes de que "Mr. Doble personalidad "not³ que se hab³ a ido. Ten³ a que darse prisa, sus fr³ giles "mantas de seguridad" se hab³ an ido y ella estaba desprotegida.

Cuando sali³ del agua y empez³ a tomar las enormes toallas, oy³ un gru³ ±ido bajo directamente detr³ s de ella. Lo siguiente que supo ... manos de ninguna parte se envolvi³ alrededor de sus costillas desnudas y fue tirada hacia atr³ s contra un cofre cubierto de seda mientras sus pies dejaban el suelo.

Kyoko mir³ al instante para ver la cara de Kyou. En lugar de la ira que hab³ a esperado ver, su rostro estaba tranquilo ... casi demasiado tranquilo. Baj³ la mirada hacia el piso observ³ ndola alejarse m³ s de ellos. S³ -, los dioses estaban teniendo una fiesta de risa sobre este.

Sus labios se separaron mientras ella miraba hacia atr³ s viendo que ³ la estaba llevando a un balc³ n. Ni siquiera aterriz³, sino que se desliz³ por las puertas abiertas y regres³ a la habitaci³ n en la que hab³ a comenzado. Finalmente se detuvo una vez que estaban sobre la enorme almohada en la que se hab³ a despertado.

Kyoko esper³ a que se le cayera, pero no la solt³, ni la

estaba hiriendo por tenerla demasiado apretada. Notó que sus manos eran suaves mientras tocaban su piel desnuda. Kyoko abrió mucho los ojos. ¡Su piel desnuda! Oh ... ¿cómo pudo haber olvidado tan rápido? Todavía estaba desnuda al bañarse.

Sus brazos cruzaron instantáneamente su pecho de forma auto-protectora y sintió que todos sus músculos se tensaban, esperando mientras él la sostenía como indecisa sobre qué hacer con ella. Ella podría darle una gran pista de grasa si él quería y que sería para ponerle el infierno hacia abajo!

Los ojos de Kyou casi se cerraron cuando sintió que sus curvas suavemente redondeadas presionaban contra él, causando estragos en sus sentidos. Se dio cuenta cuando se tensó y eso le devolvió la mente por un momento ... Pero todavía no la soltó. Siempre se había enorgullecido del control y aquí sería una buena oportunidad para probar su control de ella y enseñarle otra lección al mismo tiempo.

-¿Te di permiso para salir de esta habitación? Su voz era fría e inflexible.

Los ojos de Kyoko se ensancharon cuando su latido de corazón golpeó en su pecho, golpeando sus costillas con tanta fuerza que supo que podría sentirlo. Pensando rápidamente, ¿cuál sería la mejor respuesta? -dijo en voz baja-, no conozco las reglas. Ella se encogió sabiendo que jugar tonto sería la mejor opción en este momento.

Ella sabía por un hecho que en este momento no era el

momento de luchar por sus derechos debido a su falta de ropa. No era que ganara si lo intentara. Ella sabía lo que quería bajar y él se fue por lo que a ella le pasó con una suave voz asustada, "Lo siento".

Cuando oyó su suave y dulce voz, lo envolvió, haciéndole inhalar como sensaciones agrupadas en sus regiones inferiores. Esto sería peligroso si él empujaba la prueba demasiado lejos. Sintió que la rabia de su desobediencia lo abandonaba, pero la rabia de su deseo se mantuvo diez veces.

-La primera regla es que nunca vayas a ninguna parte sin mi permiso a menos que quieras ser castigado -su voz se suavizó para tomar la picadura de sus palabras, pero aún así la sintió estremecerse-.

La garganta de Kyoko se secó. ¿Castigados? No quiso susurrar la palabra. Simplemente salió y ella sintió que su corazón comenzaba a revolotear por el miedo. Ella instantáneamente borró la imagen de Kyoko azotándola de su mente desquiciada, no queriendo ni siquiera saber de dónde había salido el insano flash.

-Sí, te castigaré. La palma de la mano de Kyoko acarició su estómago plano y lentamente hizo su camino hacia abajo como su rodilla subió en el interior de su muslo para extender sus piernas. En un movimiento para ayunar para ella intentar y desviar ... la palma de su mano ahuecaba su feminidad mientras su poderosa sangre trataba de hacerse cargo.

-Así como así -sus dedos masajearon su manojo de nervios justo encima de su entrada y la conmoción de ella la hizo

alejarse instantáneamente de Aoi, con un grito suave que se inclinó contra Aoi tratando de evadir su mano.

El movimiento sensual era casi su deshacer y Aoi silbó en su oído. "Si no te quedas quieto ... Tendré que castigarte más. Podrás sentirse cada vez más duro y aliviado cuando ella se alejara de Aoi pero se quedó quieto, su miedo a lo que Aoi haría para evitar que luchara contra Aoi.

Kyoko cerró los ojos. Ella pensó que Aoi había significado hacerle daño cuando Aoi dijo castigado pero esto era casi tan malo. ¿No se dio cuenta de que estaba más perturbado que Hyakuhei? Esto la hizo perder el control de su cuerpo y tomó su voluntad de ella como todo su calor se reunió a donde sus dedos estaban trabajando su magia. Ella no quería esto sin importar cómo reaccionó su cuerpo, pero no pudo evitar sus reacciones.

Todavía la sostenía en el aire con la espalda apretada contra Aoi y sus dedos estaban trabajando hacia adelante y hacia atrás, estimulándola tanto que casi deseaba que la hubiera azotado en su lugar porque esto estaba creando un tipo diferente de dolor ... delicioso dolor que roía Con hambre en ella. Ella jadeó y un gemido se deslizó hacia fuera mientras sus dedos se deslizaban entre sus labios para empujar uno dentro de ella.

Ella gimió cuando Aoi lo deslizó adentro solamente para tomarlo hacia fuera otra vez. Ella sintió la piscina de calor láquido alrededor de su dedo mientras Aoi lo empujó dentro de su opresión haciéndola gritar. Sus ojos comenzaron a arder

con el familiar aguijón de lágrimas, pero ella los retenía. En el fondo de su mente estaba gritando a sí misma para dejar de actuar como si estuviera disfrutando del castigo de Kyou, a pesar de que lo era.

El grito se hizo más fuerte y finalmente ella no podía seguir ignorándolo. "Por favor, por favor, no lo aguanto más".

Kyou escuchó su grito y él supo que estaba en el dolor con la necesidad de la liberación. Su cuerpo virgen, tan nuevo para este placer, no le tomaría mucho más llevarla al pico. Él observó su arco de la cabeza contra él mientras él bombeaba su dedo en su tensión caliente en el ritmo.

Inclinó la cabeza hacia adelante y lamó el arco de su cuello ... probándola. Sintió el impulso del instinto de morderla y hacerla suya para siempre. Él satisfizo esa sensación por un momento aspirando algo de su piel suave en su boca para dejar una marca roja leve en ella. Ella sabía muy bien. Podía oler su aroma a su alrededor mientras presionaba su hinchada dureza contra su suave muslo.

Kyou gruñó en la derrota ... Sabía que era él quien perdía la batalla.

Kyoko sintió que su mano la abandonaba y se deslizó por su cuerpo hasta la almohada de abajo. Ella seguía lloriqueando y apretaba sus muslos juntos tratando de no oscilar. Sus sentidos estaban tan vivos que era casi doloroso. Cogió una de las almohadas más pequeñas y la abrazó, intentando ocultar su cuerpo. Tenía miedo de mirarlo. Temía que pudiera ver la

necesidad por la que su cuerpo lloraba.

Enterrando su rostro en sus brazos, rodó por lo que ella estaba acostada medio sobre su estómago como para ocultarse más lejos.

La observó tratando de esconderse de él y la perdida de ella en sus brazos enfriaba su sangre furiosa. Se dio cuenta de que no tenía ningún control sobre esto y recordó lo que había escrito en los pergaminos de su padre.

Tadamichi había advertido que los guardianes eran diferentes de los humanos cuando se trataba de elegir un compañero ... que la sangre alta del guardián haría la elección y no habría que detenerla. Su padre, Tadamichi, había estado hablando de su rivalidad y de Hyakuhei sobre el mismo compañero en ese momento, pero Kyou había entendido el significado subyacente. La advertencia pertenecía a cada guardián ... no sólo a los gemelos.

Ese había sido el último escrito por su padre, pero los humanos atrapados dentro de este reino habían continuado la historia.

Su tío se había vuelto hacia el lado oscuro porque había sido separado de aquel a quien el cielo había destinado para ser su alma gemela. La joven Sacerdotisa, la estatua de soltera, se había hecho a semejanza de ... la misma estatua de doncella que imitaba a la sacerdotisa que yacía debajo de él en este mismo momento. Podrían haber sido muy bien la misma mujer ... pero el tiempo demostró que no lo eran.

Eran idónticos en miradas proclamando Kyoko como un descendiente directo de la sacerdotisa que su tío había elegido para su compañero de vida. ¿Era él y su tío tan diferentes? ¿La poderosa sangre de Hyakuhei había sido su caída al final? ¿Estaba Hyakuhei ahora erróneamente colocando a Kyoko en el lugar de su amor perdido? No lo permitiría.

Kyou flotaba más cerca de ella, sumergiendo sus labios en su oído. No quería que ella temiera esto. Quería que ella lo quisiera. Lo que él usaba como castigo ahora sólo estaba encendiendo el fuego que la mantendría con él ... para siempre.

«#1 alargó la mano acariciándole el pelo con amor. "Para mantenerte a salvo de los demonios ... de Hyakuhei, tienes que obedecerme a Kyoko. No quiero herirte así que te castigaré así ... y más si no te comportas.

-Entonces déjame ir -susurró. -Dices que no quieres hacerme daño, pero no me tratas mejor que él. Preferiría que me tocara sabiendo que después me mataría, que me tocas sin saberlo.

"Mi querida Kyoko, no tengo ningún deseo de matarte. Como tu guardián no podré ... ir en contra de todo lo que represento. Usted está destinado a ser protegido por los guardianes y yo soy un guardián. Dejarte ir sólo te enviaré a sin la protección de un guardián. Eso no puedo permitirlo. El castigo está parado. " Se agarró la cabeza entre las manos

para mantenerla inmóvil y presión sus labios contra la parte superior de su cabeza antes de volverse para dejarla pensar en su castigo.

"Hyakuhei también es un guardián", susurró Kyoko desafiante, sabiendo que podía oírlo aunque no lo reconociera.

Una parte de él sabía que tenía razón, pero no estaba dispuesto a admitirlo. Quiso volar furioso al pensar que Hyakuhei la tocaba como acababa de hacerlo, pero se abstuvo. Necesitaba poner espacio entre ellos para mantener su propia pasión bajo control. Volvió su atención a la ventana.

Podía sentir los demonios acercándose a sus tierras por todos lados. ¿Había descubierto Hyakuhei dónde guardaba a la sacerdotisa? No ... sólo los había enviado en su búsqueda. Miró de nuevo a Kyoko sin querer interferir. Los detendría antes de acercarse más a sus posesiones.

Kyou se movió casi demasiado rápido para el ojo humano y cuando Kyoko lo miró ... él se había ido.

Capítulo 5 "Alas Negras"

Toya miró hacia el norte mientras volaba. Sus translúcidas alas de plata bailaban a la luz de la luna, las plumas aparentemente delicadas revoloteaban ligeramente. Necesitaba encontrar a Kyoko lo más rápido que podía. Escudriñó el área preguntándose dónde buscar primero cuando el humo creciente a lo lejos llamó su atención.

¿Una aldea? Toya se volvió en esa dirección preguntándose por qué Kyou había permitido que los

humanos vivieran en sus tierras.

'Kyou odia a todos los humanos' ... Los pensamientos de Toya se deslizaron hasta detenerse ... Kyoko es humano. Sus labios se diluyeron con el punto discutible.

Al acercarse a la aldea, advirtió que había demasiado humo para venir de las estufas. El pueblo estaba en problemas. R pidamente explor  la zona detectando demonios en medio de las llamas que ahora veía.

- ;Qu  hacían los demonios en el territorio de Kyou? Diseminando sus sentidos m s allá de la aldea, Toya se dio cuenta de que los demonios cruzaban las fronteras de las tierras del norte en varios lugares ... no sólo aquí-. El color de sus ojos se rompi  en plata fundida.

"Hyakuhei ...  l sabe que Kyoko est  aquí en alguna parte," Toya escupi  las palabras con enojo mientras escuchaba el grito del ser humano debajo de él.  ;Demonios! No tengo tiempo para esto -gru  al tiempo que sacaba las dagas con la intención de librar a la pequeña aldea de las bestias antes de que pudieran hacer más daño.

Toya vol  sobre la aldea y abruptamente tir  de sus alas de cerca ... los apéndices emplumados desapareciendo cuando aterrizó sobre una rodilla en el centro de lo que parec a ser la plaza del pueblo. Levantando la cabeza, gru  ante los demonios que se cerraban a su alrededor.

-Parece que la mayor parte de la población humana la ha colgado -gru  y se puso de pie, girando las dagas entre sus

dedos-. "¡Vamos, perras. Veamos cómo se enfrentan a mí!"

Toya sonrió cuando dos demonios se le acercaron desde lados opuestos. Esperó hasta el último momento antes de agacharse para forzar a los dos a encontrarse entre ellos, golpeando la frente con su excitación para atraparlo. Poniendo las manos en el suelo, Toya dio patadas en las piernas, clavando cada uno en el mentón para enviarlas al descubierto.

"Tan estúpido como siempre", murmuró ya aburrido. Un demonio espantoso se abalanzó desde arriba y Toya rodó lejos, apenas perdiendo sus afiladas garras en su espalda. Levantándose, se echó hacia atrás justo a tiempo para echar de menos las garras de otro demonio ... perdiendo varios mechones de cabello y poniendo su camisa arrancada en el proceso.

¡Hundió su daga de hielo en el pecho del demonio y sintió una oleada de satisfacción cuando el monstruo se convirtió en hielo con el poder del arma. Una sensación de ardor caliente inflamó su lado izquierdo haciéndole gritar de dolor y enojo. El demonio volador había regresado y había clavado sus garras justo debajo de sus costillas. Sacando la daga del cuerpo congelado, golpeó la daga de fuego contra sus labios y se volvió hacia los demonios que no se daban cuenta de que acababa de firmar su orden de muerte.

Sus labios se separaron ligeramente, recordando un beso y un fuego estalló de su boca quemando al demonio alado. Girando con gracia en un pie, el pie derecho de Toya apareció golpeando

al demonio helado ... destrozándolo.

"Eso va a ser complicado cuando se descongela," dijo Toya con un toque de orgullo.

Volviéndose hacia el resto de los demonios reunidos, tomó el trazo de las dagas rápidamente y cayó en una postura de lucha. Sus sentidos estaban vivos con la emoción de la batalla y estaba consiguiendo algunas de sus frustraciones. Cada demonio alrededor de él comenzó a cambiar y de repente vio a Kyou de pie en su lugar.

-¡Oh, solo estás mirando para molestarme! el exclamó.

Los restantes demonios atacaron simultáneamente mientras Toya se agachaba, preparándose para el ataque. Garras y acero se reunieron resultando en un baño de sangre que dejó a Toya empapado en unos momentos. Su ropa se rasgó cuando el enemigo clavó sus garras en su carne, pero Toya no disminuyó la velocidad.

Si alguien hubiera estado observando, habrían presenciado a Toya en su gloria luchadora. A pesar de las heridas en su cuerpo y la sangre derramada, era hermoso de ver ... cuando sus alas de plata se rompieron en la existencia, se convirtió en la esencia de un ángel letal.

Los ataques de repente se detuvieron y Toya se detuvo. Ahora estaba arrodillado sobre una rodilla con los brazos extendidos hacia un lado ... las dagas se apretaban fuertemente en su agarre. Su respiración era pesada y sus cabellos de ébano y plata revoloteaban en la brisa. Largos flequillos colgaban sobre sus

intensos ojos plateados casi ocultando su intención.

Después de unos momentos de silencio, los demonios restantes se lanzaron hacia adelante y Toya gruñó de frustración. Era el momento de acabar con esto ... era el trabajo de Kyou de cuidar de sus tierras por llorar en voz alta. Trazando las dagas hacia adelante, las cruzó frente a él. El poder combinado de las armas se arremolinaba y se retorció formando una esfera brillante. La esfera comenzó a crecer y pronto lo abarcó completamente.

La siguiente explosión borró todo lo que quedaba del pueblo. Toya bajó las dagas y lentamente, pero con gracia, se puso de pie. Inclinando la cabeza hacia atrás, miró al cielo que estaba casi oscurecido por el polvo y los escombros. Ignorando el hedor de carne ardiente a su alrededor, caminó a través de la tierra ahora estéril agradeciendo a los dioses que estaban allí arriba que ningún hombre habría estado vivo a su llegada.

"Esto es lo que nos hemos reducido", pensó tristemente. 'Destruir aldeas sólo para detener los esquemas enfermos y demente de Hyakuhei'.

Toya suspiró y sus alas se rompieron una vez más de su espalda, lo elevaron por encima del suelo contaminado y en lo alto del cielo nocturno. Kyoko estaba esperando a que él la rescatara y estaba decidido a encontrarla. Al desaparecer en la noche, una sola pluma de plata flotó al suelo y aterrizó en la mano de un niño pequeño que lo habría ocultado y presenciado todo.

Quando los pequeños dedos se cerraron alrededor de la pluma brillante ... desapareció³.

Hyakuhei salió³ de un vacío no muy lejos de la cueva. No haría para dar su lugar secreto lejos ... a menos que fuera Kyoko que se unió³ a Él. Podría sentir Kamui llegando y se preguntó³ si él llegaría tan lejos antes de darse cuenta de los efectos de enfrentar sus pesadillas que tendrían sobre Él. Si el chico notara que su inocencia se disolvía ... ¿seguiría viniendo?

Su pelo largo de medianoche se balanceaba en la fresca brisa mientras los músculos de su cuerpo se flexionaban. Sabiendo que Kamui se lo hizo ... Él tendría que luchar contra el suyo. "Así sea", susurró³ Hyakuhei oscuro.

Kamui sintió³ el helado frío del viento enfriando el fuego que bullía dentro de Él. También podría ver las puntas negras de sus alas por el rabillo del ojo y le asustaba. Por eso había enterrado esos recuerdos. Cuanto más se aferraba a los recuerdos peligrosos ... toda la rabia del pasado ... más difícil era respirar.

El viento cambió³ de dirección y una pluma flotaba más allá; de Él mientras Él retardaba su vuelo. Los ojos de Kamui se abrieron de terror. Negro ... la pluma era negra.

Él se volvió³ en pánico, buscando al hombre alado negro que lo perseguía así-. Nadie estuvo allí. Sus brillantes ojos

se volvieron lentamente para mirar sus propias alas y el aliento dej³ sus pulmones como si alguien lo hubiera pateado en el pecho. Ten³ las alas de su padre.

â##Â;No! Â;No te convertir³ en ti! Kamui envolvi³ sus brazos alrededor de s³ mismo en negaci³n. "Â;No te convertir³ en ti!" Grit³ al ver a Shinbe a lo lejos. "Haz que se vaya, por favor ... haz que desaparezca", susurr³ Â;l sin querer que Shinbe lo viera con plumas de Â;bano. Dejando caer su cuerpo, r³pidamente se envolvi³ dentro de los Â;rboles.

Aterrizando fuerte en el suelo del bosque, Kamui se arrodill³ all³ por un momento antes de abrir los ojos. Lo primero que brillaron sus brillantes ojos fueron sus alas negras. Con un grito angustiado, Kamui agarr³ a uno de ellos con dolor. Â;l grit³ en agon³ mientras trataba de arrancar el ala de medianoche de su misma carne.



Dejando caer el apÃ©ndice de plumas, dejÃ³ caer su cuerpo agotado en el suelo. Las lÃ¡grimas cayeron de sus ojos cuando vio la hierba que le rodeaba silbaba con el malvado poder que sostenÃa profundamente dentro de su misma alma. Se escapaba de Ã©l como una plaga que matarÃa todo lo que tocaba ... odio, rabia, celos, y el poder crudo indomable. Â¡El Ãºnico regalo que su padre le habÃa dado era pura maldad!

Curling en una bola apretada, su cuerpo comenzÃ³ a brillar y brillar con cada latido del corazÃ³n como ese poder formÃ³

un capullo apretado alrededor de Ã©l. Si se liberara de la esclavitud, ¿será el mal encarnado?

-¿No dejes que esto me suceda? Suplicé³ en voz baja mientras luchaba con cada respiración. "No dejes que me convierta en la pesadilla que mi padre quiere que yo sea."

Los labios de Shinbe disminuyeron sintiendo a Kamui muerto por delante. Podía sentir que el poder de Kamui se volvía inestable y no era un buen augurio. "Vamos Kamui, juntarlo ... Kyoko nos necesitará. Algo negro flotó por Ã©l y rápidamente lo arrebató del viento."

Una pluma de medianoche ... pero no era de Hyakuhei. La preocupada mirada de Shinbe se lanzó alrededor de la vecindad en busca del verdadero dueño ... de Kamui. "No quieres hacer esto Kamui." Su voz contenía un atisbo de miedo. "Si abres la puerta a tal destrucción ... quizá nunca la vuelvas a cerrar ... por favor."

El bosque debajo de Ã©l brillaba con una extraña fuerza vital y Shinbe se dirigió rápidamente hacia ella. Una gran esfera azul descansaba en un pequeño claro que iluminaba todo alrededor de Ã©l en una tonalidad azul vibrante. Desembarcando a su lado, Shinbe sintió el conflicto peligroso que rabiaba dentro de la esfera. Sus ojos de amatista mostraban su tristeza mientras contemplaba las plumas de Ã©bano que aún cubrían el suelo.

¿Kamui? Shinbe susurró mientras extendía la mano y tocaba suavemente el color que giraba en la superficie del orbe.

El segundo su mano tocó la esfera, el conflicto interior se estabilizó por un momento ... volviéndose puro. Los ojos de Shinbe se cerraron cuando tomó la esencia de Kamui dentro de él, dejándola construir. Todo el puro amor e inocencia de Kamui ... toda su maldad oculta, también el poder salvaje que él sacaba de esos sentimientos.

Kamui abrió los ojos sintiendo a alguien allá, pero lo único que pudo ver fue la jaula que había construido a su alrededor. A través de las gruesas paredes, pudo ver una aura de amatista y supo que Shinbe estaba allá. No mires. Susurró mientras bajaba la cabeza, "...No quiero que veas la verdad.

Podría oír la desgarradora petición de Kamui. Mientras que el vínculo entre él y Kamui era tan fuerte, Shinbe usó su poder telepático para alcanzarlo a través de la barrera. Colocó su frente contra el escudo y presionó las palmas de sus manos a cada lado ... haciendo que sus músculos fueran y tiraran al mismo tiempo.

Enviando su voz dentro de la barrera de Kamui, Shinbe trató de razonar con él. "Kamui, déjalo ir ... no necesitas luchar contra Hyakuhei por tu cuenta. ¡No me gusta esto!! Lo haremos como hermanos ... juntos. Pero ahora mismo hay alguien que nos necesita más. Kyoko te necesita Kamui.

¿Kyoko? Pero... Yo no soy un verdadero hermano ", gritó Kamui desde dentro de su celda. Podría ver su propio reflejo y era inquietante cuando los ojos negros lo miraban fijamente. "Nunca seré eso ... independientemente de cuánto

lo quiera ... lo necesito. No sabes lo que hay dentro de mí tratando de salir. ¿Qué pasa si le hago daño?

Los ojos de amatista de Shinbe se regaron en comprensión. "Dámelo ir Kamui. Ese conocimiento ha sido enterrado y olvidado por una razón. Tu tenías una opción y tú nos elegiste. Eres mi hermano ... un guardián de Kyoko. La protegemos con todo lo que somos ... aunque tengamos que olvidar de dónde venimos".

-¿Pero ... es una mentira! Kamui gritó y se convirtió en shock cuando oyó la voz de Hyakuhei insultarlo desde lejos. -Tú me perteneces ... hijo. Su sacerdotisa también.

Shinbe oyó la voz de Hyakuhei dentro de la barrera y eso lo enfureció. "¿Quieres que ponga las mismas cadenas en Kyoko que una vez usaste?" Shinbe gritó, tratando de hacer que Kamui escuchara la razón. "Lucha contra los recuerdos por ella. Enterrarlos en el fondo y nunca mirar hacia atrás. Usted puede elegir su propio destino! ¿No tienes que convertirte en él! Piensa en Kyoko, maldita sea.

¿Kyoko? Una lágrima cayó de la mejilla de Kamui mientras miraba hacia abajo y la veía destrozarse con su color reluciente. Si él fuera verdaderamente su padre ... sus lágrimas serían negras como la noche o carmesí incluso ... no el destello de luz que él veía ahora. Imaginó a Kyoko luchando contra Hyakuhei y sabía lo que tenía que hacerse. La única manera que podía ganar contra tal mal era llegar a ser malvado ... pero nunca traicionar a su sacerdotisa de esa

manera. La amaba demasiado.

Shinbe dio un paso atrás desde la esfera cuando empezó a levantarse varios pies del suelo. El aura azul que lo rodeaba brillaba como diamantes cuando la luz interior se volvió tan brillante que la dominó.

No puedes tenerme a mamá ni a ella. Una vez más Hyakuhei ... Te niego -susurró Kamui justo cuando la esfera se rompió.

A varios kilómetros de distancia, los ojos de Hyakuhei parpadearon de ira al escuchar las palabras de Kamui y respondió: "No puedes ocultar la verdad por mucho tiempo ... tú y yo somos iguales".

Shinbe corrió hacia adelante para atrapar a Kamui mientras caía. El muchacho se desmayó. Sus ojos de amatista se ensancharon con su sonrisa al ver el colorido brillo que cayó de sus alas translúcidas. Le abrazó a Kamui sabiendo que todo saldrá bien ... menos por el momento. De alguna manera había olvidado la oscuridad una vez más.

"Bienvenido de nuevo a Kamui," él sonrió mientras los ojos de los chicos, demasiados colores para contar, se abrieron para mirarlo fijamente en la confusión.

"Simplemente no entiendo ... ¿por qué Kyoko de repente decidió que quiere Kyoko?" Suki paseaba de un lado a otro molesto porque ella no estaba allí ayudando a traer de vuelta a su amiga.

Sennin se frotó el templo mientras miraba a su hija, "Suki

por favor siéntese. Me estás haciendo marear. Agarré un palo y asomé al fuego mientras continuaba. "Kyou es un guardián ... por lo tanto Kyoko está a salvo con él. En cuanto a que él la quiera ... bueno, si lo hace entonces ya está fuera de sus manos".

Suki se volvió para mirar a Sennin. What do you mean by that? No es un niño. Él puede controlar lo que hace!

Sennin miró el fuego y dijo: "Si es su sangre de guardián la que la ha elegido, entonces Kyou no tiene otra opción".

-¿Quieres decir con que no tiene elección? -preguntó Suki. "Es contra todo lo que los Guardianes representan para tomar ese privilegio de cualquier persona, y mucho menos de su sacerdotisa. Además, si a Kyou le gustaba Kyoko todo el tiempo, ¿por qué no dijo algo antes en lugar de robarla como un ladrón?"

Sennin sonrió, "Por las mismas razones nuestro amigo Shinbe ha guardado silencio."

Suki sintió que su cara se calentaba y se alejó de su padre. "¿Por qué Shinbe quiere callar acerca de gustar a alguien? Nunca habrán tenido problemas hablando su mente antes ... o manteniendo sus manos para sí mismo para el caso. Ella se encogió".

"Quizás la razón por la que Shinbe ha mantenido su silencio se debe a la única cosa que mantiene a cualquier hombre tranquilo para el que adoran secretamente ... el miedo al rechazo". Arqueó una ceja sabiendo que decía la verdad.

Suki mirÃ³ a su padre como si hubiera crecido una segunda cabeza. "¿Quieres decir que Shinbe ama a Kyoko ... y nunca se levanta las tripas para decirselo?" El pensamiento hizo que el pecho de Suki doliera y la vista se volviera acuosa.

Suki de repente agarrÃ³ su cabeza, frotando el lugar donde Sennin acababa de ceÃ±irla con su propia bayoneta.

"Deja de ser una chica tonta," murmurÃ³ Sennin, colocando la bayoneta en el piso de la cabaÃ±a. "Los jÃ³venes y su olvido." Hizo una pausa en su pensamiento por un momento ... recordando en secreto sus propios momentos "olvidados" con la madre de Suki. -Ah, los recuerdos.

El talismÃ¡n dentro del maestro de los sueÃ±os ardÃa a la vida cuando sentÃa que Hyakuhei y Kyoko se deslizaban dentro de las paredes del sueÃ±o. Esto fue cuando Ã©l obtuvo suficiente libertad para mirar en sus almas y encontrar cosas que ambos habÃan olvidado o nunca tenÃan el poder de recordar, el otro lado de sus almas.

Los ojos negros del demonio de ensueÃ±o se abrieron de par en par mientras miraba a ese mundo y traÃa a sus vÃctimas. Incluso la barrera protectora alrededor de la chica no era lo suficientemente fuerte como para mantenerlo fuera.

Los sueÃ±os eran un extraÃ±o enigma, de hecho, pero cuando se despiertan dentro de un sueÃ±o, ya no saben que todavÃa estÃn perdidos dentro de su propia mente ... eso

es más que extraño. Kyoko entró en esa misma niebla, sintiéndose como si estuviera envuelta en una manta de calor. Resistiendo el impulso de abrir los ojos, se acurrucó más cerca.

Todo estaba tan tranquilo, excepto por el latido del corazón que sonaba tan fuerte y calmado contra su oído.

Sus ojos se abrieron de par en par sabiendo que no debía estar durmiendo con nadie. La mirada sorprendida de Kyoko entró en contacto con un pecho desnudo. Notó los magros músculos debajo de la piel impecable y los zarcillos de largo cabello oscuro y sedoso que se extendían en ondas a través de sus costillas. Su mirada siguió curiosamente las cerraduras de baño hacia arriba a la cara impecable ... Hyakuhei.

Se mordió el labio inferior sintiendo un rubor en sus mejillas. ¿Qué estaba haciendo acostada con él? Al ver que sus ojos aún estaban cerrados, ella rápidamente miró hacia abajo entre ellos para asegurarse de que llevaba pantalones. Gracias a Dios, aparte de su camisa desaparecida, ambos estaban vestidos.

"Es sólo Hyakuhei ... él es mi guardián ... ¿verdad?" Se recordó obstinadamente. Tratando de recordar cómo llegaron allí ... ella dibujó un espacio en blanco. De hecho, no podía recordar lo último que había hecho y frunció el ceño suavemente mientras miraba de nuevo hacia él.

"Efectivamente. Estaba cayendo y me salvó. Sus labios se separaron cuando sus ojos se cerraron con los suyos, él estaba despierto y la miraba fijamente. Su mano seguía presionada

contra su pecho. Podía sentir el mismo latido de corazón fuerte y constante que había escuchado momentos antes. Su atención bajó hasta sus labios antes de apartar su mirada de mala gana.

Ella se incorporó lentamente, sintiendo que su mirada la seguía mientras lo hacía. Ahora que ya no se tocaban, se preguntó por el frío vacío que se precipitaba para robar su calor.

Hyakuhei la vio despertar y sin sentir miedo, esperó a que se levantara. Él anhelaba esto. Le gustaba su olor conflictivo ... su pureza chocando con su propia aura maligna. Sus oscuros ojos se dibujaron en el rosa que ahora teñía sus mejillas. Le hizo preguntarse qué estaba pensando. Mientras la observaba asomarse en la soledad de la cueva, podía decir que no le gustaba el confinamiento de sus paredes.

¿Dónde estamos? Kyoko se apartó de él para mirar la pequeña abertura de la cueva y sintió un ligero temor al ver la fría oscuridad que se extendía más allá. Ella dio un titubeante paso hacia atrás deseando poder seguir oyendo el latido de su corazón y sentir la seguridad con la que había despertado.

Hyakuhei se levantó detrás de ella y envolvió sus brazos firmemente alrededor de ella cuando sintió que su pico de miedo. No te preocupes por mi mascota. Te traje aquí para mantenerte a salvo de los demonios que quieren el cristal del corazón de la guarda. Se acarició el pelo con la mejilla. - Siempre te protegeré y te mantendré a salvo ... -sus labios

insinuados en una sonrisa secreta que ella no podía ver.

Kyoko cerró los ojos e inclinó la cabeza para dar su suave caricia mientras asentía. Eso sonaba como si fuera la respuesta correcta aunque ella no recordaba los demonios que habían dado persecución. -Oh, está bien -susurró mientras se hundía en su calor-.

"Kyoko, ¿te gustaría salir? Me gustaría contarte algo. ¡# deslizó su palma lentamente por su brazo hasta que su pequeña mano estaba dentro de la suya.

Kyoko se preguntó por qué se sentía tan débil. Sí, eso es lo que necesitaba para despejar la cabeza. Por alguna razón, se sentía fuera de lugar, pero no podía poner el dedo en el dilema. Ella sólo asintió con la cabeza a Hyakuhei, confiando en él para sacarla de esta oscura y hermosa mazmorra.

Hyakuhei apretó su brazo fuerte alrededor de Kyoko presionándola a su lado y se levantó sobre el suelo de piedra. A su vez, él la sintió envolver sus brazos alrededor de él, aferrándose a él para que no se caiga.

"No te dejaré ir nunca Kyoko," le susurró en su oído mientras le tocaba la barbilla suavemente sabiendo que ella no escucharía el doble significado dentro de sus palabras. Su rostro se volvió hacia el suyo y ella soltó su agarre. Se deslizó fuera de la cueva y luego hacia arriba, pero no demasiado rápido para no asustarla. Aterrizó en el suelo blando a la luz del sol.

Kyoko miró a su alrededor las hojas. El bosque les ofrecía

a una sombra moteada y todo era tan brillante como sus ojos esmeralda ajustados a la luz. Ella se soltó y dio un paso fuera del cÃrculo de sus brazos. QuÃ© estaba haciendo ella aquÃ­? QuÃ© le faltaba? MirÃ³ a Hyakuhei sintiÃ©ndose un poco confundido. No estaba buscando algo que habÃ­a perdido?

"Kyoko, todavÃ­a me ayudarÃ­s a encontrar los fragmentos del corazÃ³n del guardiÃ¡n de cristal antes de que los demonios puedan usarlos para romper el portal?" ObservÃ³ cÃ³mo sus ojos se iluminaban en compresiÃ³n. Se alegrÃ³ de que aÃ©n no se acordara de sus verdaderos guardianes. El hechizo que tenÃ­a sobre ella era fuerte y mientras nada movÃ­a la memoria, el encantamiento no la confundirÃ­a.

Kyoko sonriÃ³. SÃ­, para eso estaba ella. Buscando el talismÃ¡n.

"SÃ­ Hyakuhei. Los fragmentos. Casi se me olvida. CerrÃ³ los ojos y tratÃ³ de detectar cualquiera de los cristales de energÃ­a intacta cerca. DespuÃ©s de un momento, sus ojos se abrieron y ella seÃ±alÃ³. "Cerca de media milla de esa manera Hyakuhei y es solo." Ella sonriÃ³ contenta de que no estuviera dentro de un demonio ... bueno, no que ella pudiera decirlo.

DejÃ³ que la tomara en sus fuertes brazos mientras los levantaba del suelo y los llevaba en la direcciÃ³n que ella indicaba.

Encontraron el fragmento rÃ­pidamente y cuando le pidiÃ³ que lo guardara, ella no pensÃ³ dos veces antes de dÃ¡rselo, aunque algo le roÃ­a su memoria. SuspirÃ³, volviÃ³ a cerrar los

ojos e instantáneamente detectó otro fragmento ... pero esta vez no estaba solo. Esta vez fue contaminada con oscuridad.

Ella alcanzó detrás de ella para su ballesta pero su mano se vino vacía. Ella frunció el ceño preguntándose dónde la había dejado cuando sintió una mano en su hombro.

"Kyoko, no te preocupes. Te mantendré seguro. Sólo dime dónde estás. Sé que estaba buscando su arma, pero ese era un recuerdo que también quería que olvidara. Conocía el poder detrás de los dardos espirituales y era un poder que no quería cerca de mí.

Le dejó mostrarle la dirección del fragmento y eso lo llevó a un demonio de sombra que se estaba alimentando del poder de la cinta de cristal. Empujando a Kyoko detrás de mí, Hyakuhei lanzó una barrera a su alrededor para que estuviera a salvo mientras fingía luchar contra el demonio. Era una criatura tan espléndida y su poder era enorme ahora que tenía el talismán dentro de mí.

Puede haber sido un simple demonio de la sombra alguna vez, pero ahora ... ahora se parecía a un dragón negro. Sería una vergüenza matar a la bestia, pero no podía llevarla a su propio cuerpo y saborear sus poderes frente a Kyoko. Ella no lo entendería y podría provocar la memoria de que mí era realmente el enemigo.

Utilizando sus poderes sobre los demonios, Hyakuhei hizo un trabajo rápido de terminar su vida. Al ver la gota de cristal caer, lo cogió sintiendo la pequeña porción de poder que Kyoko

le había dado sin saberlo.

Las esquinas de sus labios se volvieron hacia arriba cuando mir  hacia atrás a Kyoko. Solt ndola de la barrera de protecci n, volvi  a tomarla entre sus brazos. Sabía que la estaba engañando para que estuviera con él, pero de repente no quer a que fuera una mentira. Inclinandose hacia ella para bloquear el resto del mundo, bajó sus labios a los de ella.

El gruñido de Hyakuhei resonó mientras se acercaba a la oscuridad justo cuando el sueño terminaba. La risa atormentadora del maestro de sueños fue lo único que lo salud  dentro de la cueva mientras observaba cómo las llamas del fuego convertían varias tonalidades de color antes de que las llamas lamecedoras se retorcieran en una oscura sombra de negro para emparejar su estado de ánimo.

Cómo se atreve el sueño a tentarlo ... haciéndole observar la soledad.

Cap tulo 6 "Escape mortal"

Kyoko se despertó con un sobresalto, justo cuando los recuerdos de lo que había sucedido le llegaban precipitadamente hacia atrás como una confusa marea. Casi pod a jurar que podía oír el eco del furioso rugido de Hyakuhei mientras se alejaba del sueño y le producía escalofríos. Era su grito todav a sonando en sus o dos dejando sus ojos abiertos de sorpresa.

El sueño la había encontrado de nuevo y de alguna manera

sabía que estaba esperando a que ella volviera a cerrar los ojos. Sus dedos se arrastraron hasta tocar suavemente sus labios y algo dentro de ella se preguntó si se quedaría dormida de nuevo ... si el sueño comenzara con ese mismo beso. Ella envolvió sus brazos alrededor de sí misma, extrañamente perdiendo el calor.

Preguntándose cuánto tiempo había estado durmiendo, miró hacia la ventana. Desde la altura de la luna y todas las estrellas podía ver que todavía estaba en medio de la noche, pero se acercaba al amanecer con cada latido del corazón. No era de extrañar que su mente estuviera tratando de hacer de Hyakuhei su salvador cuando su verdadero salvador se estaba poniendo tan peligroso. Esto fue culpa de Kyou.

Había pasado tanto tiempo en tan poco tiempo que no estaba sorprendida de que hubiera llorado a sí misma para dormir. Su mente y su cuerpo no la dejaban dormir sino sólo unos minutos a la vez hasta que encontró una manera de salir de esto. Ya se estaba poniendo duro para descifrar lo que era realidad y lo que sólo estaba dentro de su propia mente.

-¿Qué demonios creía que era Kyou? Kyoko mentalmente atacó mientras se levantaba sobre sus codos. Necesitaba escapar de este lugar y de él lo antes posible.

Mirando alrededor para que algo se pusiera, Kyoko vio una tónica de seda blanca tendida en una mesa baja junto a la gran almohada. Su mirada vagó por el resto de la habitación con la esperanza de encontrar algo más que usar. Sabía que la seda

de la tÃ©cnica no le proporcionarÃ­a mucha cobertura y este era el norte por el amor de Dios ... Se congelarÃ­a.

Al soplar sus golpes hacia arriba en la decepciÃ³n, se subiÃ³ a travÃ©s de la almohada y se levantÃ³ para alcanzar la bata. DeslizÃ¡ndose, se maravillÃ³ de la suavidad sedosa de ella contra su piel. Era tan ligero que parecÃ­a que no habÃ­a puesto nada. Si ella no hubiera sido un cautivo aquÃ­ ... ella podrÃ­a haber realmente me gustÃ³ este lugar.

Atando la seda a su alrededor, Kyoko se acercÃ³ a la ventana y mirÃ³ hacia fuera ya planeando su escape. La luz de la luna proporcionaba suficiente luz para ver pero la suficiente oscuridad para tratar de escapar.

InclinÃ¡ndose por la ventana, mirÃ³ hacia abajo la gota de tres pisos de negaciÃ³n. Al ver las hendiduras profundas en la pared externa de la roca, sus labios se curvaron en una sonrisa infantil. Ella sabÃ­a despuÃ©s de estar con Toya durante tanto tiempo que ella serÃ­a capaz de bajar. -Espero que no caiga -contestÃ³ ella en un susurro.

TenÃ­a que correr tan lejos de Kyou como fuera posible antes de que Ã©l tomara algo de ella que ella no estaba ofreciendo.

Kyoko suspirÃ³ interiormente mientras hacÃ­a un silencioso deseo. Toya... Te necesito. Las palabras parecÃ­an resonar dentro de ella y de alguna manera se sentÃ­a tal vez ... tal vez Toya la habÃ­a oÃ­do. Memorias incalculables se filtraban por su mente ... Toya nunca la dejarÃ­a caer. Sus labios se abrieron con asombro por un momento antes de sacudir la sensaciÃ³n como

imaginaci3n.

Agarr3 el alfiler de la ventana para estabilizar sus nervios. Al enderezarse los hombros y encontrar su coraje, decidi3 que no estaba esperando a un salvador porque incluso ella sab3a que Kyou era una fuerza a tener en cuenta. Realmente no quer3a que Toya se pusiera en ese tipo de peligro. Tambi3n sab3a que cuanto m3s esperara, m3s probar3a que Toya tratara de rescatarla.

Kyoko subi3 a la repisa y le arroj3 las piernas. Volvi3ndose, ella lentamente se sent3a para apoyarse en la pared. Ella hizo una mueca cuando la piedra parec3a que se le cortaba los pies desnudos, pero ella ir3a a trav3s de cualquier cosa s3lo para escapar.

Con el mayor cuidado posible, se dirigi3 al lado del castillo. Lo que s3lo tard3 unos cuantos momentos fugaces se sinti3 como horas. Pas3 toda la escalada temiendo ser atrapada, pero cuando sus pies finalmente tocaron el suelo, todos los dem3s pensamientos huyeron, salvo llegar lo m3s lejos posible.

Mirando hacia la ventana, ella retrocedi3 lejos de la pared a medias esperando ver Kyou aparecer y arrebatarla de nuevo. No pod3a pasar por otro de sus "castigos" como 3l lo llamaba.

Ese pensamiento la llev3 a la acci3n. Kyoko se volvi3 y corri3 como si los demonios de Hyakuhei la persiguieran a trav3s del laberinto de jardines y estatuas que lo rodeaban. Sin detener su precipitada precipitaci3n por la libertad, sus ojos lo tomaron todo, maravill3ndose de la belleza surrealista de la

misma incluso dentro de la oscuridad.

Sólo el temor de ser encontrado por Kyou la mantuvo en marcha cuando sus pulmones comenzaron a arder y sus piernas se estrecharon. Se sorprendi  cuando llegó al final de los terrenos sólo para encontrar una barrera muy potente que brillaba con un matiz azul luminoso. Ella sabía que tomaría todos sus poderes de sacerdotisa romper algo que Kyou mismo había hecho.

Una vez más mir  por encima del hombro a la imponente estructura que Kyou llamaba casa. No había ninguna duda en su mente que él sabr a lo que ella estaba haciendo si la barrera fue derribada. Sólo necesitaba hacer una apertura lo bastante grande como para dejarla pasar.

Mordi ndose el labio inferior, extendi  una mano temblorosa y toc  la superficie de la barrera para probar su fuerza y fue recompensada con una leve onda de choque que pasó a través de su cuerpo. No le dolió ... en su lugar; Se sent a como si la barrera estuviera tratando de decirle que había a un peligro desconocido en el otro lado y que ella se quedara adentro donde estaba seguro.

Ella sonri  sorprendida dándose cuenta de que el escudo era más para protecci n que para causar daño corporal ... al menos desde el interior de la barrera. No tenía ninguna duda de que si alguien o algo trataba de entrar desde fuera sin permiso ... ahí es donde estar a el dolor.

Hizo una pausa mientras el sueño volv a a ella ... la barrera que Hyakuhei había puesto alrededor de ella para protegerse

del dragón que había luchado ... también era sólo para mantenerla a salvo y ella se había sentido segura ... extraña que pensar tan suavemente hacia el enemigo.

"No quiero hacer daño ... por favor", susurró Kyoko mientras volvió a tocar la barrera. Para su asombro, una abertura apareció y rápidamente caminó a través de la niebla de color azul lechoso justo cuando el escudo se cerró detrás de ella. Le había dado exactamente lo que necesitaba.

Volviéndose para ver si la barrera se había cerrado realmente detrás de ella para borrar el hecho de que había escapado, Kyoko se sobresaltó al encontrar sólo un desolado bosque cubierto de vegetación exuberante y ningún terreno o castillo en cualquier sitio. Parecía como si la tristeza y la tristeza hubiesen descendido al silencio, todos viviendo dentro de su enmarañada red de miembros.

¿Sabrá Kyou si alguien rompió la barrera que había colocado alrededor de su casa? ¿Habrá algún tipo de alarma para avisarlo? Sentía que el miedo se deslizaba a través de ella al pensar en lo que haría cuando la encontrara desaparecida después de advertirle que no se fuera. Kyoko levantó una temblorosa ceja sabiendo que no iba a ser lo suficientemente estúpida como para esperar a ver si el príncipe de hielo tenía un sentido del humor o no.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.